

FAMILIA desafío y horizonte

El coste de la
crianza

Acogimiento en
familia

Convivencia
intergeneracional



19



29



31

SUMARIO

- 3 Editorial
- 4 **Situaciones:**
Cuidar cuesta
- 7 **Profundizando:**
Hogares que cuentan
- 10 **Una Mirada al Mundo:**
Vidas en transición
- 13 **En la Iglesia:**
Pastoral familias en la vulnerabilidad
- 16 **Desde la calle:**
Retos de la intervención familiar en programas socioeducativos
- 19 **Entrevista:**
Acogimiento familiar
- 24 **La voz de...**
Ana Jordá
- 26 **Destaca:**
Cuidar a quienes cuidan
- 29 **Madre Tierra:**
Tierra habitada
- 31 **Proyectos sociales:**
KUVU
- 34 **Déjame Que Te Cuento:**
En las manos de Clara
- 33 **Contraportada:**
Semillas de derechos

Edita: Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas

Fotografías e ilustraciones: Javi Comino y Jota Llorente

Administración, suscripciones y publicidad: Equipo CEPSS

WEB y Redes Sociales: Roberto Trujillo.

Dirección, redacción y administración:
En la Calle, C/ José Gutiérrez Maroto, 18 28051 - Madrid.

Tel.: 91 361 00 50

E-mail: enlacalle@psocialesalesianas.org

www.revistaenlacalle.org

X : @rev_enlacalle

Diseño e impresión: Equipo CEPSS
Dep. Legal: LE-943/2012. ISSN:2647537 / 5

En la Calle, no hace necesariamente suyas las opiniones de sus colaboradores. Autoriza la reproducción de sus trabajos, indicando la procedencia.



Jota Lorente
Director En la Calle

Edita: Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas

Director: Jota Lorente

Consejo Asesor: Comisión Nacional de Plataformas Sociales Salesianas: Paco Estellés, María Jesús Sánchez, María Angeles García Mainar, Joan Valls, Francisco Rodríguez, Sonia Martín, Ignacio Vázquez, Nuria Jerez, Nacho Beltrán, Oscar Castro, Pedro Martínez, Antonio Molina, Rafi Nevado, José Miguel Núñez, Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil.

Consejo Redacción: Ángel Miranda, Carmen Villora, Jota Lorente, Paco Estellés, Toñi Moriana, Esther Mulió, Roberto Trujillo, Marta Martín, Mercedes Reglero, Pep Alamán.

El concepto de familia ha evolucionado. De eso no cabe duda. No es nuestra intención en este espacio editorial —ni la portada lo pretende— entrar en debates sobre definiciones o reivindicaciones. Simplemente buscamos reflejar una realidad: las formas de organización, los tiempos en que los hijos abandonan el hogar, el aumento de personas mayores que viven solas... ha cambiado. Lo que ayer parecía incuestionable, hoy se tambalea; lo que antes eran casos aislados, hoy es la norma.

Vivimos en un tiempo donde se han implementado medidas como el Ingreso Mínimo Vital o ayudas al transporte y bonos sociales para mitigar la pobreza energética familiar. Sin embargo, persisten carencias significativas. El alarmante 34,5% de niños, niñas y adolescentes en España en riesgo de pobreza o exclusión social nos exige una profunda reflexión: ¿hacia dónde van las políticas familiares? ¿Qué falta realmente? ¿Qué es lo que debemos apoyar de verdad?

Con estas preguntas, nos adentramos en el número 63 de *En la Calle*, un ejemplar dedicado a explorar las múltiples facetas de la familia en este nuevo contexto, a través de proyectos y experiencias que nos demuestran que estamos en un tiempo diferente y que, a pesar de los desafíos, la esperanza y la acción son posibles.

Abrimos este número con el revelador informe de Save the Children, “Cuidar cuesta: el precio invisible de criar en España”. Nos preguntamos: ¿criar se ha convertido en un lujo? ¿Qué implica realmente traer un hijo al mundo cuando la vida se encarece y los apoyos flaquean? Cuando hay familias que dedican más de la mitad de sus ingresos a la crianza, ¿estamos ante un problema de pobreza estructural? ¿Se pone realmente a la infancia en el centro de las políticas familiares y sociales?

En nuestra sección “Profundizando”, el Informe Índice DEC 2024, publicado por la Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, nos ofrece datos claros y un espacio para la reflexión sobre los servicios de atención domiciliaria, teleasistencia y cuidado de mayores. En paralelo a la denuncia que reflejan estos datos, presentamos tres proyectos que ya son una realidad en España y que están ayudando a paliar esta situación, demostrando que la innovación y el compromiso social pueden abrir nuevos caminos.

En “Una mirada al mundo”, nos acercamos a mujeres que han tenido que rehacer sus vidas en nuestro país, en las que los temas familiares, ya sea por reagrupamiento o por la presencia de seres queridos, han sido pilares fundamentales en sus decisiones. Sus historias nos inspiran y nos demuestran la fuerza del vínculo familiar.

La sección “En la Iglesia” nos lleva al Servicio Arquidiocesano de Orientación Familiar de la diócesis de Barcelona. Nos preguntamos si es posible y cómo se puede hacer pastoral con familias en situación de vulnerabilidad, y qué aspectos conviene tener en cuenta para un acompañamiento efectivo.

Para nuestra entrevista, hemos tenido el privilegio de conversar con dos familias que han optado por el acogimiento familiar. Una de ellas, con hijos biológicos, ha decidido dar un paso más, y la otra lo hace como opción de vida. Son dos experiencias conmovedoras que nos hablan de una realidad cada vez más creciente en España y que ponen el foco en la importancia de ofrecer hogares, no grandes macrocentros, a niños y niñas desprotegidos. Como dice una de ellas: “No se trata de ‘rescatar’ a un niño. Se trata de construir una historia juntos”. Y nosotros añadimos: una vida en familia. Sus testimonios, presentados de forma independiente pero con las mismas preguntas, coinciden en algo crucial: visibilizar este tipo de familia anima a otras a seguir su ejemplo.

Contamos también con la valiosa voz de Ana Jordá, psicóloga forense, quien nos relata en primera persona su pasión por su trabajo y cómo, desde su ámbito, siempre debe velar por el interés superior del menor. En el complejo mundo de los conflictos familiares, múltiples y variados, la gran pregunta siempre es: Y el menor, ¿qué necesita? Su perspectiva es fundamental para entender las complejidades que se viven en estos procesos.

En “Proyectos Sociales”, viajamos hasta el País Vasco para conocer KUVU, una entidad que aborda de manera creativa dos problemas apremiantes: la soledad de las personas mayores y la falta de acceso a la vivienda para los jóvenes. KUVU mejora la calidad de vida de las personas fomentando la convivencia intergeneracional, una solución humana y efectiva frente al creciente desafío social de la soledad no deseada y la vivienda asequible.

En “Déjame que te cuente”, ofrecemos un bello relato que invita a la reflexión personal o al trabajo en grupo, inspirado en la experiencia real del proyecto “Esku Onetan – Servicio de Respiro” de Cáritas Bizkaia. Este proyecto vital ofrece orientación, escucha y acompañamiento a familiares que cuidan de personas dependientes, facilitándoles un tiempo personal imprescindible para su bienestar.

Complementan este número un material la presentación de materiales desarrollados por la CEPSS para la parentalidad positiva y la corresponsabilidad y un pequeño estudio de la intervención educativa con familias en los proyectos socioeducativos de Pinardi BoscoSocial, y la historia de Tierra Habitada, una iniciativa que propone una forma diferente de involucrarse con la madre tierra y generar espacios de familia común.

Presentamos, pues, un número repleto de contenido para abordar el complejo tema de la familia en su extensión. Quedan muchas cosas por hacer y muchas por contar, pero nuestras páginas son limitadas. Quizás volvamos a este tema en otro momento para ampliar aún más el foco. Esperamos que disfrutes de esta lectura, que te invite a reflexionar y, sobre todo, a seguir construyendo juntos un futuro para todas las familias.

SITUACIONES

Cuidar cuesta: el precio invisible de criar en España

COMUNICACIÓN CEPSS

Hay cifras que duelen porque nos obligan a mirar de frente. El 34,5% de los niños, niñas y adolescentes en España viven en riesgo de pobreza o exclusión social. Criar se ha convertido en un lujo para muchas familias. ¿Qué implica realmente traer al mundo a un hijo o hija cuando la vida se encarece y los apoyos flaquean?

Save the Children, en su reciente informe El coste de la crianza en 2024, pone números al vértigo cotidiano de millones de familias. El dato que lo resume todo: 758 euros al mes por hijo o hija. Un 13% más que hace apenas dos años. Un 29% más que en 2018. Una subida por encima de la inflación general. La crianza sufre una inflación específica que golpea sin tregua a quienes más cuidados sostienen.

Y eso no es todo: 1 de cada 2 familias destina más de la mitad de sus ingresos solo a cubrir los costes de crianza. Y entre las más vulnerables, casi 900.000 hogares directamente no pueden asumírselos, ni destinando todos sus recursos. En ese contexto, ¿cómo no hablar de pobreza infantil estructural?

Lo que cuesta criar

La crianza no solo cuesta dinero. Cuesta salud mental, cuesta conciliación imposible, cuesta trayectorias laborales truncadas. Pero si hablamos de euros, Save the Children los ha repartido en

doce partidas concretas: alimentación, vivienda, suministros del hogar, ropa, educación, sanidad, conciliación, entre otras.

Las más caras son las más básicas: alimentación (147€/mes) y vivienda (92€/mes). Dos necesidades universales que se convierten en obstáculos cuando el ingreso no alcanza. En los hogares con rentas medias-bajas, esas partidas engullen la mayoría de los recursos. ¿Y qué queda para el resto? Para gafas, para dentista, para libros, para ocio, para afecto sin ansiedad.

En palabras del informe: "Criar es caro, lo que potencialmente influye en la propia decisión de tener un hijo o una hija". Y la consecuencia está servida: España es el país con la tasa de natalidad más baja de Europa, con apenas

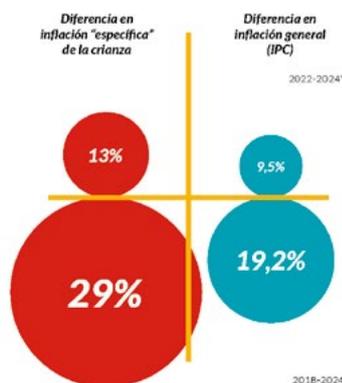
1,16 hijos por mujer. La brecha entre el deseo y la posibilidad de ser madre o padre crece. No por falta de amor, sino por exceso de obstáculos.

Donde más duele: los años que más cuestan

El coste varía según la edad. Criar a un niño o niña entre 0 y 3 años cuesta 604€/mes. Pero entre los 7 y los 12, el coste sube a 812€. Y en la adolescencia apenas baja: 807€. Justo en esas etapas donde las necesidades emocionales y materiales se intensifican, el sistema de apoyo mengua.

A eso se suma el impacto territorial: no es lo mismo criar en Catalunya (938€/mes) que en Andalucía (722€/mes). Madrid y Euskadi también superan ampliamente la media estatal. Los precios

Figura 1. Variación general de los precios y del coste de la crianza (2024 vs. 2022 y 2018).



*Población de referencia tomada de enero 2022 a enero 2024. IPC con base 2021.

Evolución del coste de la crianza en 2024 (respecto a 2022 y 2018)

El coste de la crianza en 2024 en España es de 758€ medios al mes por hijo o hija. La crisis de precios experimentada en los últimos dos años ha impactado de especial manera a la cesta de bienes y servicios necesarios para la crianza. Si bien en el último cálculo los efectos de la espiral inflacionaria apenas habían comenzado a notarse, esta actualización recoge las consecuencias de un periodo extraordinario de evolución de los precios. La subida del coste de la crianza desde los 672€ medios mensuales de 2022 supone un incremento del 13%, por encima de la inflación general acumulada. Si ampliamos la perspectiva a 2018, antes de la pandemia y la crisis de precios, el coste de la crianza aumenta un 29% (desde los 587 euros de entonces).

Si en 2022 destacábamos la diferencia de inflación entre la que atañe a los bienes y servicios para la crianza y la que refiere a la cesta general -recogida en el IPC-, en 2024 confirmamos que esta brecha se repite aun cuando la inflación general experimenta fuertes subidas. Con independencia del ciclo económico, **los hogares con niños y niñas son los más afectados por la evolución de los precios, con una "inflación específica de la crianza" que supera ampliamente -entre un 37%-51%- a la inflación general.**

La tabla 1 desglosa el coste medio de la crianza por mes e hijo o hija para cada una de las partidas previamente definidas, así como su evolución respecto a los dos momentos de referencia escogidos, 2022 y 2018. Los gastos que más han aumentado desde 2022 han sido los relacionados con los suministros de la vivienda (63%) y la alimentación (26%). Es importante señalar que el fuerte incremento del coste de los gastos asociados al hogar (luz, gas, agua...) experimentaron una fuerte subida en la crisis de oferta energética de 2022, lo que explica esta fuerte subida durante ese año y el siguiente. La alimentación fue otro de los sectores con mayores subidas de precios durante la crisis de precios debido a distintos factores de oferta. Además de por su peso agregado en el coste de la crianza (cerca de

El coste de la crianza en 2024.

El impacto de la inflación acumulada en las familias con niñas, niños y adolescentes.



de la vivienda y el coste de los comedores escolares son determinantes. Es decir: en algunos lugares, criar cuesta hasta un 30% más. ¿Es justo que la infancia valga más o menos según el código postal?

Políticas que no llegan (o que llegan tarde)

Aunque se han implementado medidas como el Ingreso Mínimo Vital (IMV) o el Complemento de Ayuda para la Infancia (CAPI), el apoyo real sigue siendo insuficiente. Las ayudas contributivas o fiscales no alcanzan a quienes más las necesitan. Y las ayudas focalizadas, como el IMV, no logran llegar a todas las familias elegibles: por desconocimiento, por burocracia, por estigma.

Según Save the Children, la inversión pública en familia e infancia en España apenas alcanza el 1,5% del PIB, frente a una media europea del 2,4%. Estamos muy lejos. Y mientras tanto, seguimos

heredando pobreza: la infancia que crece en precariedad tiende a reproducirla. Salarios más bajos, peores condiciones de salud, más exclusión.

Por eso, el informe propone tres líneas de actuación claras y urgentes:

1. Prestación universal por crianza: para que todos los niños y niñas, sin distinción, reciban un apoyo económico directo y sostenido.
2. Revalorización del CAPI, especialmente en las franjas más costosas (como la adolescencia).
3. Vincular las prestaciones a un índice del coste de la crianza, no al IPC general, para que las ayudas se actualicen en función de las verdaderas necesidades.

Criar no debería empobrecer

Este artículo no quiere ser solo un espejo de lo que duele. Quiere ser también una llamada. Una invitación a mirar la crianza como una tarea co-

lectiva. Como una corresponsabilidad social. Como una inversión con retorno garantizado: menos desigualdad, más cohesión, más futuro.

Desde las Plataformas Sociales Salesianas, donde día a día acompañamos a cientos de familias en situación de vulnerabilidad, lo sabemos bien: cuando el Estado, la comunidad y los recursos se alinean, el horizonte cambia. Criar con dignidad debería ser un derecho, no un privilegio.

Porque la familia –en todas sus formas– no es solo un lugar donde se nace. Es donde se aprende a vivir. Y nadie debería tener que elegir entre criar y llegar a fin de mes.

EL TEXTO SE BASA EN EL INFORME
EL COSTE DE LA CRIANZA EN 2024,
ELABORADO POR SAVE THE CHILDREN
ESPAÑA
(NOVIEMBRE 2024)

SITUACIONES

Figura 2.

Principales partidas del coste medio mensual de la crianza (por franjas de edad).

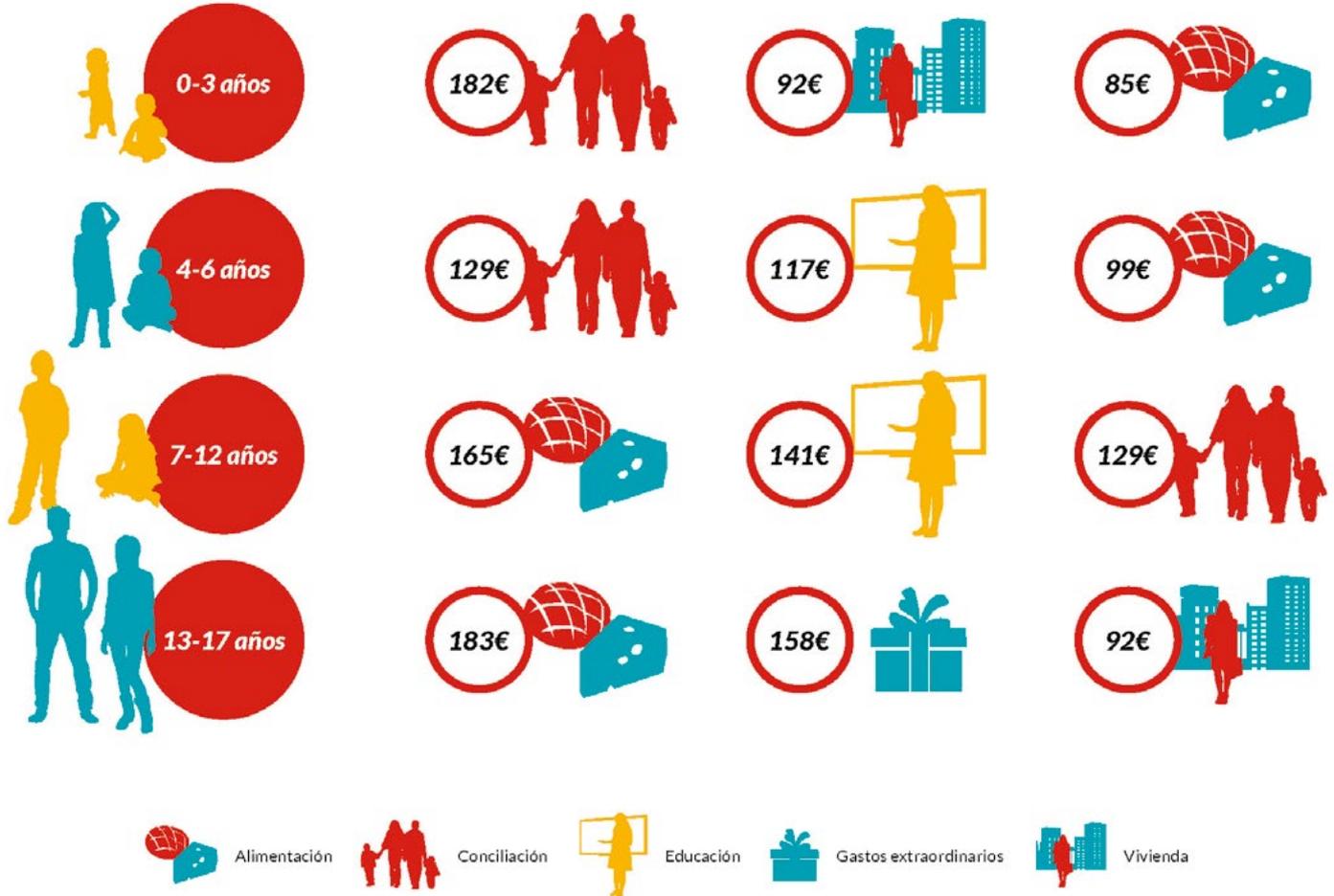
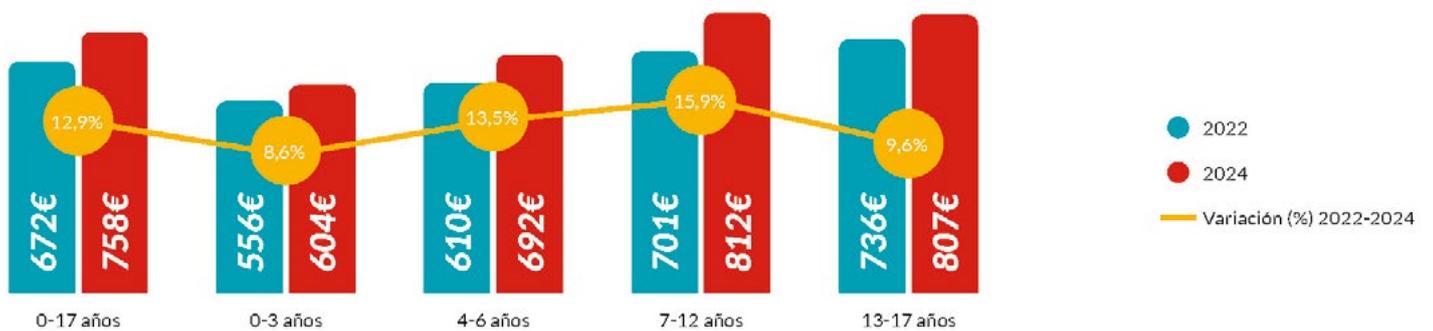


Gráfico 1. Coste de la crianza por franjas de edades y su evolución (2022-2024).





Hogares que cuentan: Desinstitucionalización, el gran desafío de nuestros servicios sociales

Equipo En la Calle

Desde En la Calle, y especialmente en un número dedicado a la familia, nos hacemos eco del informe Índice DEC (Desarrollo de los Servicios Sociales) 2024 publicado a finales de junio por la Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales. Esta asociación tiene el propósito de modernizar, racionalizar y mejorar la eficacia y calidad de un sector donde se juegan derechos sociales tan vitales como la igualdad, la convivencia y la integración. Para los profesionales del sector —y creemos que para los lectores de En la Calle también—, el Índice DEC no es un informe más; es la única herramienta que, desde 2012, mide y evalúa el desarrollo de las estructuras y presupuestos del sistema de servicios sociales que atiende a más de 8 millones de personas en España.



Desarrollo Insuficiente de Servicios Esenciales

El Índice DEC 2024 dibuja un panorama dual de los servicios sociales en España. Por un lado, confirma un sistema ya consolidado en su base legal: todas las Comunidades Autónomas tienen leyes que reconocen derechos subjetivos, 14 cuentan con un Catálogo de Servicios que los desarrolla, 15 han integrado la Atención a la Dependencia, y 10 tienen una planificación estratégica vigente. Esto es un avance.

Sin embargo, el informe pone el foco en un problema persistente y preocupante: el escaso desarrollo de los servicios domiciliarios y complementarios, aquellos que son vitales para la estrategia de desinstitucionalización impulsada por el Ministerio de derechos sociales, consumo y agenda 2030. Este objetivo, que busca que las personas puedan permanecer en su hogar y entorno el mayor tiempo posible, aún tiene un largo camino por recorrer.



Servicios domiciliarios y su lenta evolución

Los datos son claros:

Ayuda a Domicilio (SAD):

La cobertura apenas ha crecido un punto desde 2010 (del 4,7% al 5,5% de mayores de 65 años). La intensidad de este servicio es también muy baja, con una media de 20,2 horas mensuales, solo 3,3 más que en 2010, y casi una hora menos que en 2012. Cuando la Ayuda a Domicilio se presta a personas dependientes reconocidas, la intensidad media es de 33,6 horas/mes. Esto se traduce en apenas dos horas y media diarias de lunes a viernes para los dependientes de Grado III (los que necesitan apoyo permanente), lo que resulta claramente insuficiente.

Centros de Día: Su cobertura ha mostrado una evolución casi nula desde 2010. Aunque en el último año ha habido un ligero repunte (pasando de 0,7 a 1,10 plazas por cada 100 mayores de 65 años), sigue siendo un servicio con cobertura muy limitada.

Teleasistencia: Es el único servicio con una evolución más notable, creciendo 3 puntos en 13 años, hasta alcanzar el 11,1% de las personas mayores de 65 años. Sin embargo, el objetivo del Plan de Choque para la Dependencia era que la teleasistencia fuera un derecho subjetivo para todas las personas dependientes que vivan en su domicilio. Los últimos datos, correspondientes a mayo 2024, dicen que sólo hay 479.492 con teleasistencia de las 1.169.777 que reciben prestaciones en su domicilio (40,6%); se

planteaba alcanzar el 100% en diciembre de 2022.

Por último, para completar este desalentador panorama de los servicios domiciliarios, hay que ver qué ocurre con la prestación económica para cuidados en el entorno familiar que contempla el Catálogo de la Dependencia. Era otro objetivo del Plan de Choque, mejorar las prestaciones e intensidades de los servicios, y que, lejos de incrementarse, esta prestación ha reducido su cuantía un 1,05%, pasando de una media de 239€/mes en 2022 a 236,49€/mes en 2023.

Iniciativas que marcan la diferencia

A pesar de estas carencias, la asociación de directoras y gerentes de servicios sociales destaca iniciativas que están contribuyendo a que las personas con dependencia, especialmente mayores, puedan permanecer en casa y en su entorno, recibiendo los cuidados que necesitan. Se han reconocido tres proyectos por su valioso trabajo:

Proyecto SHARE (Ayuntamiento de Fuenlabrada): Una propuesta de cooperación intergeneracional que transforma edificios públicos en desuso para facilitar el acceso a la vivienda tanto a personas mayores como a jóvenes.

Viviendas para Mayores en Municipios Rurales (Ayuntamientos y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha): Estos centros de alojamiento y convivencia permiten a los mayores quedarse en

su entorno habitual, fomentando su participación en la vida comunitaria y combatiendo la soledad y el desarraigo. Los servicios que ofrecen se complementan con recursos sociales, sanitarios, culturales y de ocio de la comunidad.

Acompañando-T (Federación de Asociaciones Vecinales de Teruel): Un proyecto que nació durante la pandemia y que, con coordinación profesional, apoya las relaciones de buena vecindad para ayudar a personas aisladas o en soledad a crear vínculos en su propio barrio.

Radiografía Económica: Gasto y Desigualdades Territoriales

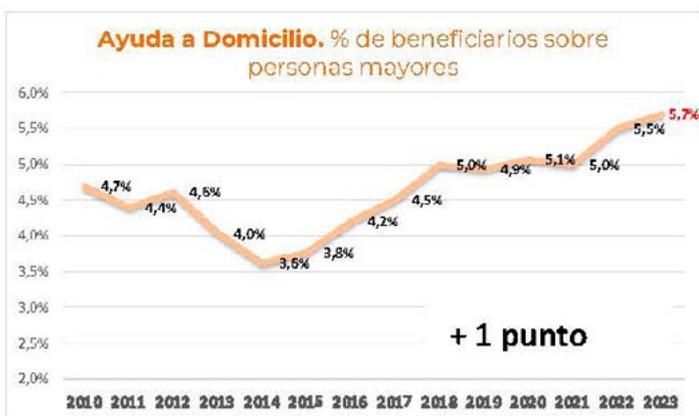
El informe también nos da una visión clara de la situación económica de los servicios sociales públicos en 2023, el último año con datos oficiales:

512,0 € fue el gasto en servicios sociales que hicieron las administraciones en 2022.

10,24% es el porcentaje que supuso sobre el presupuesto total de las administraciones.

1,81% es el porcentaje del PIB que España destina a Servicios Sociales públicos.

Desde 2014 se incrementa el gasto que realizan las Administraciones Públicas en servicios sociales. En 2022 este incremento fue de 49,3 € respecto al año anterior (+ 10,7%). También se incre-





menta casi un punto el porcentaje del presupuesto que las Administraciones destinan a servicios sociales, pasando del 9,27% en 2021 al 10,24% en 2022. No obstante, el porcentaje del PIB que supone este gasto se reduce por segundo año consecutivo, y se sitúa en 1,81%.

La participación de las Comunidades en la financiación del Sistema ha aumentado 3,3 puntos en los últimos dos años, pero la tendencia desde 2012 es claramente decreciente: ese año era 85,3%, y en 2022 12,6 puntos menos (72,7%). El incremento de los dos últimos años puede ser debido al aumento de financiación por parte del Ministerio de Derechos Sociales en materia de Dependencia (600 millones más cada año) que repercute en el presupuesto de las Comunidades.

Grandes Desigualdades entre Comunidades

Año tras año, el informe resalta las enormes diferencias entre territorios, lo que genera una gran desigualdad de oportunidades reales para acceder a derechos básicos. La efectividad de estos derechos varía drásticamente según el lugar de residencia.

Excluyendo Comunidades con régimen foral como el País Vasco (que gasta 961,9 € por habitante en servicios sociales), las diferencias son impactantes. Por ejemplo, Extremadura invierte 633 €, un 72,6% más que Murcia, con 366,8 €. En cuanto al PIB regional, Extremadura dedica el 2,96% a Servicios Sociales, triplicando el 1,02% de la Región de Murcia.

Estas diferencias se traducen en una cobertura de prestaciones y servicios muy desigual. Algunos ejemplos claros son:

Profesionales Comunitarios: El número de habitantes por profesional en los servicios sociales comunitarios de Canarias (5.645) es más de ocho veces superior a Navarra (684).

Rentas Mínimas de Inserción: El porcentaje de personas bajo el umbral de la pobreza que las

perciben en el País Vasco (59,49%) es incomparable al de Castilla-La Mancha (0,63%).

Plazas Residenciales para Mayores: El porcentaje de plazas residenciales públicas para mayores de 75 años es tres veces mayor en Castilla y León (8,22%) que en Valencia (1,76%).

Ayuda a Domicilio (Mayores de 75): Andalucía, con 13,24%, ofrece una cobertura 21 veces mayor de Ayuda a Domicilio que Extremadura (0,62%).

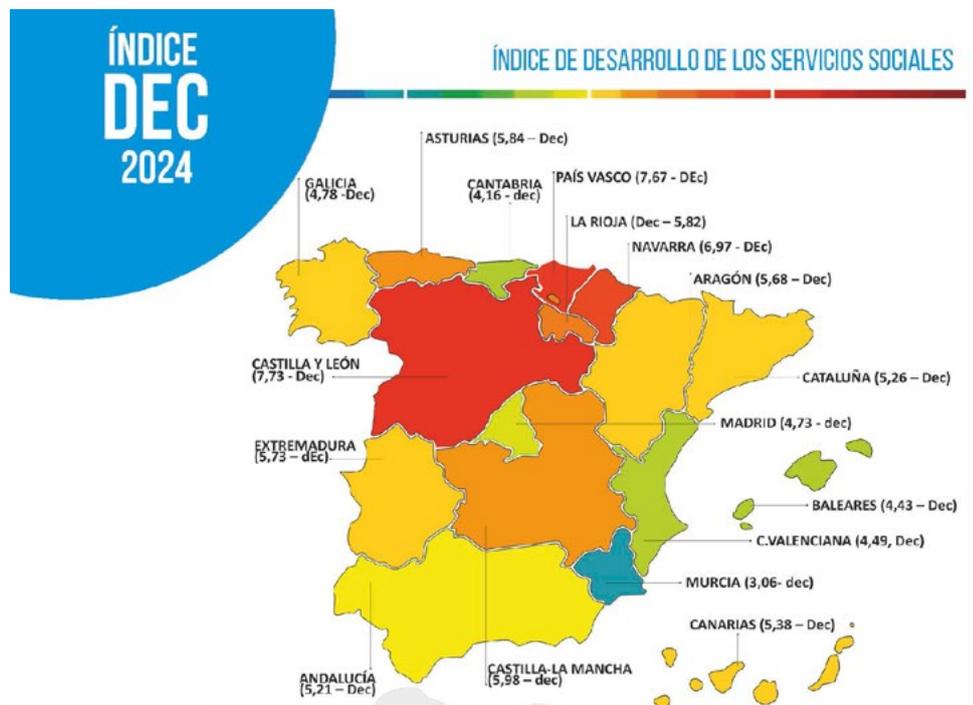
Teleasistencia (Mayores de 75): El 23,4% de las personas mayores de 70 años tienen teleasistencia domiciliar en Castilla-La Mancha, diez veces más que en Extremadura (2,15%).

El Índice DEC 2024 nos ofrece una fotografía nítida de la situación de los servicios sociales en España, animamos a su lectura. Es evidente que aún nos queda un camino largo y empinado para alcanzar una atención domiciliar y comunitaria que responda a las necesidades de la población, especialmente a las de nuestras personas mayores y sus familias.

Las alarmantes diferencias territoriales nos obligan a reflexionar sobre la equidad y a trabajar juntos para que el acceso a los derechos sociales no dependa del código postal. Proyectos innovadores demuestran que es posible avanzar. Es el momento de escuchar los datos, aprender de las buenas prácticas y redoblar el compromiso para construir un sistema de servicios sociales verdaderamente justo y accesible para todas las familias en nuestro país.

fuelle: <https://directores-sociales.com/project/indice-dec-2024/>

descargar informe completo en https://directoresociales.com/wp-content/uploads/2025/06/dec-2024_Edi4_WEB-1.pdf



UNA MIRADA AL MUNDO

**VIDAS EN
TRANSICIÓN:
HISTORIAS DE MIGRACIÓN
Y RESILIENCIA EN ESPAÑA**

.....
Rehacer la vida, construir un nuevo hogar. Para este número dedicado a la familia, conversamos con cinco mujeres migrantes que han redefinido su futuro en nuestra comunidad. A través de sus relatos, descubrimos la importancia de las redes de apoyo y los vínculos familiares en el proceso de migración. Son las historias de Zahira y Waheda, Mona, Andrea y Hental.



Zahira y Waheba

Dos mujeres musulmanas que prefieren mantener su imagen en privado, llegaron a España tras un periodo de separación de sus maridos. Para ellas, este proceso de reagrupación familiar, iniciado por los cónyuges, marcó el comienzo de una “vida mejor”, como ambas lo describen.

Zahira, de 37 años y originaria de Marruecos, es profesional de la hostelería y el turismo. En su país, además de trabajar en el sector turístico, gestionó un restaurante durante doce años. La búsqueda de seguridad y una vida más estable la trajo a Valencia hace dos años y medio, un tiempo marcado por el dolor, la dificultad y una constante lucha por salir adelante. Uno de sus mayores desafíos ha sido la barrera idiomática del árabe, que le impide relacionarse y comunicarse con facilidad.

Las trabas administrativas, como el empadronamiento, también dificultan su acceso a una vivienda digna. Para contribuir a la economía familiar, Zahira elabora tartas y dulces por encargo desde casa, aunque no son muchos, y en ocasiones los gastos superan los ingresos. Agradece profundamente haber encontrado “buena gente” en España, quienes la acogen y respetan, especialmente en el Centro Social. Allí, además de recibir clases de español, ha podido realizar un curso de cocina y repostería con el objetivo de dedicarse profesionalmente a su pasión.

Waheba, por su parte, reside en Valencia desde hace 24 años. Casada y madre de dos hijos de 23 y 14 años, recuerda con nostalgia su etapa como enfermera en su Argelia natal, una vocación que comparte con su padre. Expresa la dificultad en la inserción laboral debido a la barrera del idioma, la falta de tolerancia al contratar a una mujer que lleva el hiyab (a lo que ella no está dispuesta a renunciar) y las innumerables trabas para homologar sus títulos. Sin embargo, se siente agradecida de vivir en un país tolerante ante la diversidad religiosa, lo que le permite celebrar su fe en una de las numerosas mezquitas de Valencia.

Mona

Mona, nacida en Zwickau (Alemania) hace 57 años, dedicó su vida a la industria textil desde que finalizó la escuela, compaginando trabajo y bachillerato. La caída del Muro de Berlín supuso un cambio significativo en su vida; aunque permaneció en la fábrica unos años, la desaparición de la industria la llevó a considerar nuevas formaciones admi-

nistrativas que no concluyó. No se adaptó a la vida en la Alemania Occidental ni a su sistema, lo que la motivó a huir de su país natal. Desde pequeña, siempre le gustó España, y a los 27 años llegó para quedarse. En Ibiza, conoció a alguien que la reintrodujo en el sector textil (cojines, fundas). Más tarde, otra persona la adentró en la tapicería náutica, donde obtuvo mayores ingresos.

Vivió en Ibiza durante 26 años, trabajando principalmente en el turismo, ya que sus estudios no homologados le impedían acceder a otros empleos (cocinera, camarera). En 2022, se trasladó a Valencia gracias a una amiga que le ofreció la posibilidad de trabajar en el servicio doméstico. Mona nunca tuvo problemas con su nacionalidad, ya que llegó como ciudadana de la UE, y las costumbres locales no le supusieron inconveniente alguno. No expresa nada negativo más allá de su dificultad para acceder a formación, aunque actualmente está cursando estudios de Cocina y planea continuar con sociosanitario. Considera que en Valencia la gente es abierta y acogedora; ha hecho amistades con facilidad y no echa de menos Alemania, afirmando: “solo me marcharía si me deportan”.

Andrea

Andrea, de 45 años, nació en Medellín (Colombia). Estudió informática y auditoría, y trabajó como analista en una constructora. Creció en un ambiente familiar conflictivo, y alejarse de esa situación fue una de las razones que la impulsaron a migrar. Un episodio clave en su vida fue cuando leyó el libro “El caballero de la armadura oxidada” y se encontró con la frase “Suelta las cosas, te va a sentar bien, no tengas miedo”. Esta breve pero profunda frase la ayudó a replantearse su vida y a tomar la decisión de “empezar una nueva vida”.

Inicialmente pensó en ir a Malta para aprender inglés, pero la presencia de unos primos en Valencia inclinó la balanza hacia España, donde llegó en mayo de 2024. Con el tiempo, ha comprendido que existen diversas formas de migrar y que es crucial documentarse antes de dar el paso, evitando llegar “en plan poderoso y a lo que sea”. Para ella, “hablar español ha sido una ventaja”.

Familiares la acogieron en su casa, ofreciéndole un espacio en el salón y un sofá cama. Aunque Andrea dice conformarse con poco y haber aprendido a “vivir en la incomodidad”, rápidamente



UNA MIRADA AL MUNDO

se dio cuenta de que la estaban explotando en un restaurante donde la “contrataron” para limpiar por las noches. A través de una página web, encontró trabajo como niñera. Recuerda con dolor el maltrato de los tres niños de la familia para la que trabajaba, desde faltas de respeto hasta insultos, que tuvo que soportar hasta que se dio cuenta de que emocionalmente no estaba bien y dejó el empleo. Para su sorpresa, no tardó en encontrar otro trabajo, donde aún continúa, cuidando a una persona con ELA. Dice estar muy contenta con su empleo, se siente querida, reconocida y valorada; la familia la trata bien, respeta sus descansos y su salario, a pesar de su situación irregular, es el adecuado.

Andrea mira hacia atrás recordando lo duro, pero no imposible, que es salir adelante: los primeros pasos, la dificultad en la gestión administrativa y los cursos de formación que ha realizado y sigue haciendo para ser lo más profesional posible. Expresa agradecimiento y, sobre todo, resalta la importancia de su

fe arraigada, un pilar fundamental: “Si no hubiese sido así, si Dios no estuviese en mi vida, me hubiese regresado, pero todo está en sus manos”, afirma textualmente.

Se sorprende de su propia valentía y se describe como una mujer luchadora, fuerte y tenaz, porque “emigrar no es fácil (es más fácil si alguien se documenta), pero no es fácil hasta que no lo vives, no eres consciente. Aunque lo creas, lo que nos muestran y venden desde las redes sociales es todo mentira, idílico y maravilloso... pero mentira. Me da pena que muchos migrantes se hayan vuelto esclavos de ellas para mostrar algo que no es”.

Andrea está convencida de que muchos “emigrantes llegan con la mentalidad de solo venir a hacer plata, y trabajan hasta que se enferman y la plata no sirve para nada”. En cambio, valora muchas otras cosas que le ayudan: “Las personas con las que me relaciono de muy diversos lugares me han enriquecido muchísimo, el tener tiempo para leer,

para poder asistir a la Eucaristía, participar en espacios de oración, los talleres...”. Concluye: “Vivo cada día como un aprendizaje, he aprendido a trabajar la queja y a relativizar, porque esto va a ser solo por un tiempo, porque siempre estoy en búsqueda...”.

Hetal

Hetal, una mujer de 35 años originaria de la India (cerca de Goa), lleva casi ocho años en España. Actualmente reside en Valencia con su marido y sus dos hijos pequeños, una niña de 6 años y un niño de 2 años y medio, compartiendo una habitación alquilada con otra persona de la India.

Los motivos de su migración fueron familiares y económicos: el fallecimiento de sus suegros en la India los impulsó a dejar su país natal en busca de apoyo y nuevas oportunidades. El hermano de Hetal, residente en Tenerife desde hace 25 años, les recomendó venir a Valencia por las facilidades en los trámites de residencia. A pesar de esto, al llegar a España, enfrentaron muchas dificultades para regularizar su situación, no obteniendo el NIE hasta pasados tres años.

Ella estudia, cuida a sus hijos y busca empleo, pero le resulta muy difícil compatibilizar todas estas responsabilidades, especialmente por la edad de los niños. Reciben algunas ayudas (banco de libros, comedor escolar) gracias al sistema educativo público. Considera que, en general, la vida en España es mejor que en la India. Valora especialmente la sanidad pública, la ayuda de la gente y la atención médica, a pesar de las dificultades con el idioma. Se siente más comprendida por la gente local que por su compañero de piso, de la misma nacionalidad. Recalca que no tienen intención de regresar a la India y no han vuelto desde que emigraron. Practica el hinduismo y participa activamente en las celebraciones religiosas como Navratri o Ganesh Visarjan; tener un templo al que acudir en Valencia facilita mantener sus costumbres. En casa, también mantienen la gastronomía india como parte de su identidad cultural.

Ángel Miranda



PASTORAL FAMILIAR EN LA VULNERABILIDAD



PEPE ALAMÁN, SDB

¿Se puede hacer pastoral con familias, con colectivos vulnerables? ¿Qué conviene tener en cuenta?

Me acerco al SADO, el Servicio Arquidiocesano de Orientación Familiar de la diócesis de Barcelona, que depende del Secretariado diocesano de pastoral familiar, un órgano creado por este Arzobispado para coordinar la Pastoral del matrimonio y de la familia en la diócesis y, a través del cual, la Iglesia orienta y promueve la vida de fe en Jesucristo entre las familias. El SADO va dirigido a matrimonios y familias que sufren a causa de sus relaciones y que quieren recibir ayuda. Se trabaja la comunicación y el diálogo para encontrar caminos de entendimiento y crecer en el amor, siempre desde el pleno respeto a sus creencias. Se ofrece apoyo y acompañamiento emocional, acompañamiento espiritual y orientación jurídica.

Este servicio lo lleva adelante, de forma voluntaria, un grupo de doce profesionales, que el año pasado atendieron a más de cien personas en más de cuatrocientas visitas. Los casos vienen derivados de diferentes realidades eclesiales, porque el SADO sí ofrece un tipo de ayuda, de orientación y de acompañamiento, al que estas realidades no pueden llegar.

Es un servicio de la diócesis que depende, como hemos dicho, del Secretariado diocesano de pastoral familiar. A veces

nos referimos a “pastoral” como algo en lo que se incluye... casi todo. Todo, o casi todo, es pastoral, o puede ser pastoral, si está dentro de un proceso evangelizador. Me pregunto si en este servicio eclesial consideran que hacen “pastoral”, en este caso, familiar. ¿Hay alguna referencia explícitamente evangelizadora en la atención a estas personas que podemos considerar más vulnerables?

Hablo con Virginia, una de las voluntarias terapeutas más veteranas, y en lo que me comenta encuentro algunas claves que me parecen interesantes y que quiero destacar, porque pueden servir de referencia para otras realidades donde se atiende a familias.

¿HABLAR DE DIOS...?

“Se habla de Dios... si se tercia”. Estas personas vulnerables no van a que les hablen de Dios; seguramente tienen necesidad de Dios —según nuestro criterio de creyentes—, pero desconocen esta necesidad, y no la expresan, por supuesto. Sí expresan otras necesidades más inmediatas, y buscan ayuda, acompañamiento, orientación. Eso es lo que, en este caso, el SADO les ofrece. Y sabemos que es primordial ayudar a que esas necesidades se puedan ir resolviendo: lo primero es lo primero.

De todas maneras, me gusta el “si se tercia”. Es decir, ¿por qué no hablar de Dios si se presenta la ocasión, si se ve oportuno,





si puede servir como elemento de ayuda en el proceso de esas personas? Pero, atención: aquí entran el respeto a la libertad de la persona y el conocer su realidad. Y la prudencia, porque se pueden malgastar oportunidades por querer enseguida hacer una evangelización “explícita”. “Y hay gente de Iglesia que esto no lo tiene claro”, me comenta Virginia. En el SADO, como se ha indicado en la explicación inicial, realizan su trabajo siempre desde el pleno respeto a las creencias de las personas que atienden.

Pero vaya, que a veces puede que nos coman las prisas por hablar de Dios, y que pensemos que, si no lo hacemos, no estamos haciendo prácticamente nada de valor ni evangelizador.

VÍNCULO Y TESTIMONIO

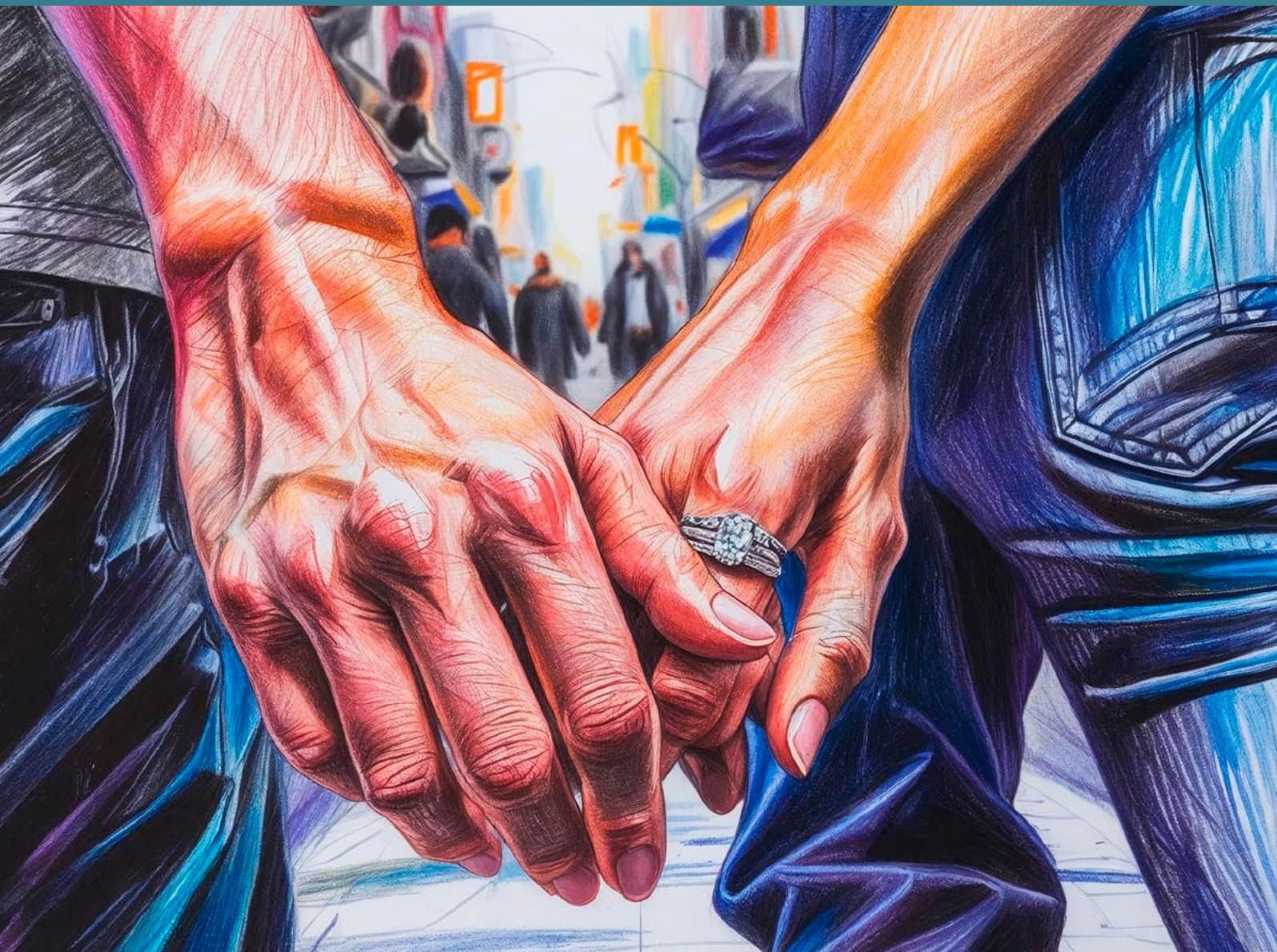
“Si no hay vínculo, olvídate”. Olvídate de “hacer pastoral”, de querer transmitir unos valores, de pretender hablar de Dios... si no creas vínculo con las personas. Y sabemos que las personas, si se crea vínculo con ellas, escuchan y observan con más atención, dan más importancia a lo que hacemos y decimos, y puede que sea más fácil que lo acojan. Un vínculo basado, naturalmente, en el afecto sincero, en la acogida incondicional, en la escucha y en el respeto.

Y aquí aparece el testimonio: lo que eres, lo que crees y lo que vives lo vas a transmitir, aunque no hables de ello explícitamente. También si eres creyente—en Jesús, en el Dios de Jesús— de

alguna forma llegarás a transmitir esa creencia.

DAR AMOR

“Lo que realmente sirve para ayudar a quien se encuentra en situación vulnerable, según mi experiencia, es dar amor”, dice Virginia. Y ese “dar amor” a veces le supone unas concreciones no siempre fáciles de aceptar, según mi punto de vista: “ignorando palabras hirientes o reproches y descalificaciones, acogiendo con cariño también cuando me cuestionen o critiquen, sin caer en respuestas defensivas, sino callándome y dando más amor, dejando de lado mi propio orgullo herido”. En colectivos vulnerables en ocasiones se dan, lo sabemos,





situaciones duras que pueden llevar a reacciones de rechazo a todo, también a las propuestas de ayuda que se les ofrecen, o a las personas que lo hacen. Si en ese contexto, y a pesar de todo, se sigue “dando amor”, seguramente esa actitud hablará del Amor que queremos transmitir —el de Dios— mucho más que todo lo que se pueda decir de él con palabras, por muy correctas y bonitas que sean.

En la tradición educativa salesiana solemos recordar que “la educación es cosa del corazón”. ¿Podemos afirmar que la pastoral es también cosa del corazón?

ORACIÓN

Me confiesa Virginia que “además yo personalmente rezo con fe en que Dios va a hacer los cambios pertinentes en las personas (aunque aún no los vea)”. Y lo hace con la siguiente oración:

“Gracias, Señor, porque (... nombre completo de la persona...)

está sano/a y libre.

En el nombre de Jesús.”

Esto me trae a la mente una idea que me parece obvia, pero que posiblemente no siempre tengamos presente, por lo menos en mi caso. Y es que “hacemos” pastoral, evidentemente. Pero en ese “hacer” nuestro, ¿en qué medida dejamos lugar al “hacer” de Dios?

FE, ESPERANZA, CARIDAD... (¿Os sueñan?)

FE en que Dios transforma, y que hará el “milagro” que nosotros no podemos hacer.

ESPERANZA en que Dios lo hará cuando sea el momento adecuado.

CARIDAD... Con el “dar amor” nos hemos referido a ella lo suficiente...

Como se puede comprobar, no hemos hablado con Virginia de técnicas ni de recursos para hacer pastoral familiar con colectivos o personas vulnerables. Sí hemos hablado de actitudes, de aspectos a tener presentes en la mente y en el corazón. Podemos repasarlo personalmente o en equipo y pensar en nuestra realidad. Y podemos, sobre todo, tomar conciencia, con agradecimiento y humildad, de lo mucho que ya hacemos para que estas personas y familias sientan la caricia amorosa de ese Dios que les quiere.



En Pinar di Boscosocial, Madrid, seguimos desarrollando nuestra labor científica para conocer con profundidad la realidad que nos rodea y el papel que tenemos en ella. Durante el pasado curso hemos mirado con especial atención a Ibecchi, nuestro programa socioeducativo que atiende diariamente a más de 860 menores y adolescentes —y a 540 familias— en la Comunidad de Madrid. En este número de En la Calle dedicado a la familia hemos querido mostrar quiénes son y qué circunstancias presentan, así como ahondar en cómo nos interpela dicha situación a nuestra misión salesiana. A través de un análisis 360° desde las diversas plataformas que componen Pinar di, pueden extraerse algunos titulares y recomendaciones para el fortalecimiento en nuestra intervención familiar.

En Pinar di Boscosocial, Madrid, seguimos desarrollando nuestra labor científica para conocer con profundidad la realidad que nos rodea y el papel que tenemos en ella. Durante el pasado curso hemos mirado con especial atención a Ibecchi, nuestro programa socioe-

ducativo que atiende diariamente a más de 860 menores y adolescentes —y a 540 familias— en la Comunidad de Madrid. En este número de En la Calle dedicado a la familia hemos querido mostrar quiénes son y qué circunstancias presentan, así como ahondar en cómo nos



interpela dicha situación a nuestra misión salesiana. A través de un análisis 360° desde las diversas plataformas que componen Pindari, pueden extraerse algunos titulares y recomendaciones para el fortalecimiento en nuestra intervención familiar.

Las madres sostienen la intervención desde una situación de mayor vulnerabilidad

En el 39% de los casos estudiados, la persona que solicita participar en Ibecchi es la madre. Los varones, por otro lado, representan el 3% de las solicitudes, y sólo el 1% de los casos contaban con la iniciativa conjunta de ambos progenitores. Desde el paradigma de la prevención en el que nos movemos, este hecho evidencia la urgencia de un trabajo específico con la figura pa-

terna. La involucración parental en la educación es un tema que se ha estudiado extensivamente, e influye significativamente sobre la vinculación de los hijos con su centro educativo, sus expectativas formativas y rendimiento académico. Además de aliviar la sobrecarga que se coloca sobre las madres, incorporar a los padres es importante porque es la participación colaborativa de ambas figuras lo que garantiza el mejor apoyo al menor.

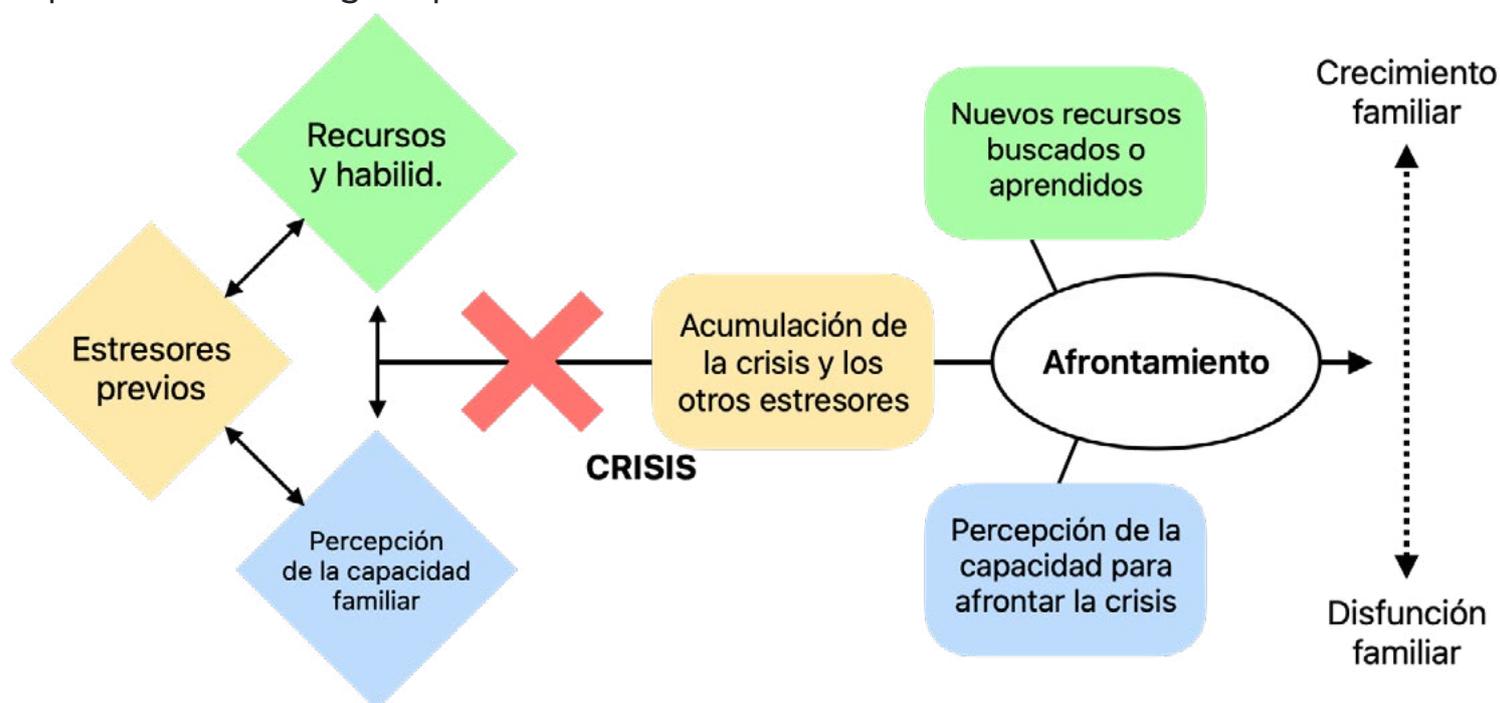
Al sostén de la crianza, hay que añadir que estas madres se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad respecto a su nivel educativo y estatus laboral. El 51% de las madres de Ibecchi no tienen un empleo, y sólo el 9% tienen un contrato indefinido. Por otro lado, el 35% no han su-

perado la educación primaria o no tienen estudios.

Familias migrantes en condiciones de pobreza estructural

Alrededor del 69% de las familias de Ibecchi tienen su origen fuera de España, siendo los continentes de procedencia más comunes África y América del Sur. Esta gran mayoría, sugiere que el proceso migratorio no puede ser subestimado en la atención a estas familias. El acompañamiento debe darse desde tres dimensiones:

1. Material o instrumental: regularización, estabilización económica...
2. Social: adaptación lingüística, cultural, encaje en los barrios y comunidades...
3. Individual subjetiva: el encaje del proceso migrato-



rio en la historia de vida, la identidad de la persona, lo que deja atrás y las nuevas oportunidades, su relación con la cultura de origen... En definitiva, quién es y qué quiere ser.

Otro elemento a tener en cuenta es que un 40% de los informes individuales analizados destacan la presencia de precariedad laboral, económica y domiciliar. Sólo el 10% de las familias de Ibecchi tienen una vivienda en propiedad, bien ya pagada o a través de una hipoteca. Por último, la mitad están siendo atendidas en la Seguridad Social.

Esta vulnerabilidad económica, apunta a la enorme necesidad de anclar la atención social a la familia dentro del itinerario educativo que desarrollamos con la infancia y adolescencia. Es imprescindible proveer a las figuras parentales de una estabilidad económica suficiente, que reduzca el estrés familiar y les permita dedicar más tiempo y energía a la crianza.

Fragmentación en los núcleos familiares

Existen diversas circunstancias que generan fragmentación en el seno de la familia. El 35% se encuentran desagregadas por situaciones de divorcio, separación, ausencia de alguna de las familias u otras razones no especificadas. Esto se traduce en que un elevado porcentaje de la infancia y adolescencia en Ibecchi proviene de un hogar en el que el subsistema parental no convive.

Si se junta la pobreza estructural, el desarraigo e

incertidumbre que genera el proceso migratorio, la ausencia paterna de la crianza, y también la precariedad educativo-laboral; la ruptura de la alianza parental reduce considerablemente la capacidad para afrontar todos estos riesgos.

¿Cómo entender la relación entre todas estas dinámicas?

Un modelo especialmente útil para reconocer la dinámica de interacción entre todas estas formas de vulnerabilidad es el Modelo del Estrés Familiar. El riesgo que vive el sistema incluye una serie de condiciones previas, un evento crítico puntual o sostenido en el tiempo (despido del trabajo, enfermedad, separación, problemas de los hijos en el colegio...), y la adaptación que la familia realiza a dicha situación. En la Figura 1 se representa este esquema.

La capacidad que tiene la familia para hacer frente a los inevitables problemas que surgen en la vida, depende entonces del equilibrio entre:

1. La acumulación de un estresor tras otro, resueltos de forma no satisfactoria.
2. El nivel en el que las figuras son capaces de aprender nuevas herramientas o involucrar nuevos recursos.
3. La vivencia que tiene la familia sobre sus fuerzas ante las experiencias problemáticas que experimentan.

Nuestro papel, por lo tanto, como educadores salesianos que intervienen en este panorama, es desarrollar actividades en estos

tres ejes. Tomando en consideración el retrato social esbozado en los apartados previos, acompañar en el afrontamiento requiere de una intervención familiar capaz de:

1. Suavizar, amortiguar y absorber la crisis puntual que motiva la llegada de la familia a nuestras plataformas, así como reconocer y trabajar con la montaña de estresores previos que no han sido resueltos.

2. Ser una presencia propositiva en la familia, que forme en herramientas de gestión del problema, provea de oportunidades para su resolución, y sepa conectarla con el recurso verdaderamente ajustado a sus necesidades.

3. Por último, una presencia educativa que sepa entender la historia de la familia, y la percepción que las figuras tienen sobre el poder de su sistema para cuidarles y apoyarles. Esta dimensión del acompañamiento debe dirigirse a restaurar la confianza de la familia en sí misma.

--Equipo Pinardi Bosco Social

Desde la
calle



Entrevista:

ACOGIMIENTO EN FAMILIA

Una doble entrevista a dos familias, por un lado Nelson y Olga y por otro Ana y Antonio, nos cuentan sus experiencias de acogimiento familiar y como construir vida desde esta realidad tan bonita y especial.

Toñi Moriana
Fundación Don Bosco

Entrevista:

“Somos la familia Quintero Liñán. Primero estábamos Olga y Nelson, luego llegaron Marco y Samuel, nuestros dos hijos biológicos y desde hace dos años vive con nosotros Atenea, nuestra hija de acogida permanente. Somos una familia intercultural, numerosa y diversa. Nos gusta el deporte, viajar y que la casa esté llena de familiares y amistades!!!”

1. ¿Por qué os sentisteis vacacionados a construir este tipo de familia?

Desde hace varios años conocemos y mantenemos relación con familias amigas que han sido familias de acogida y/o familias adoptivas. Además, por mi trabajo, he tenido mucho contacto y conocimiento de la realidad que viven los menores que, por diferentes circunstancias, han entrado a formar parte del sistema de protección.

2. ¿Cómo influye en la vida cotidiana y en la dinámica familiar cuando repentinamente la familia tiene un miembro más?

Ha influido en todos los aspectos de nuestra vida. Desde lo más general, a nivel administrativo, a nivel social, a nivel de familia extensa, de familia nuclear —ahora somos familia numerosa—, en el colegio, en el barrio... hasta lo más particular, ahora hay una cama más, un plato más en la mesa, menos espacio en los armarios, en el coche, una taza más de cola-caó... Ahora hay una nueva persona, con sus gustos, sus cualidades, necesidades y defectos... así que, en la convivencia también influye muchísimo. Antes había que decidir el sabor de las pizzas y la peli de los viernes entre cuatro, ahora entre cinco...

3. ¿Cuáles son las claves que definen vuestra nueva realidad familiar, aquellos aspectos más gratificantes y desafiantes de ser una familia adoptiva/ acogedora?

En medio de la vorágine del día a día, no nos paramos a pensar en lo gratificante de ser padres en general y padres de acogida en particular. Es más frecuente que nos hagamos conscientes de los continuos desafíos —que con tres hijos son continuos—, a los que procuramos ir dando respuesta según se van presentando. Cuando paramos, a veces al final del día, otras al final de la semana, del trimestre o del año, es cuando nos damos cuenta de lo gratificante que resulta verlos crecer, aprender, relacionarse, ser independientes, madurar, etc. Es gratificante ver que avanzan en sus aprendizajes y consiguen dar pasos a pesar de sus necesidades educativas; cuando los invitan a cumpleaños a los suyos vienen



Entrevista:

muchos compañeros y compañeras de clase; verlos disfrutar y avanzar en sus actividades extraescolares... En definitiva, la mayor satisfacción es ver que evolucionan como cualquier niño o niña de su edad y contexto. Los desafíos son, consecuentemente, diversos y constantes. Y nos ayudan a darnos cuenta que seguimos siendo una sociedad “normativa” a la que le cuesta atender a la diversidad. En ese sentido, los mayores retos y desafíos los tenemos en el ámbito educativo, en el que todas las diversidades, entre ellas la diversidad familiar, están representadas.

La clave, para nosotros, es estar unidos, empezando por la pareja, procurando que cada miembro de la familia se sienta querido, valorado y acompañado, desde la experiencia y no solo desde la palabra.

4. Entonces, la adopción/acogimiento familiar, ¿tiene un impacto positivo en la comunidad?

Sin duda alguna, como sociedad, que no haya ningún niño sin familia es un reto, una inversión y una ganancia a corto, medio y largo plazo. No se crece igual y no se aprende lo mismo en un centro de menores, sea el que sea, que en una familia cuidadora. Desde un punto de vista biológico, adaptativo y evolutivo, esto que llamamos acogimiento y adopción son respuestas naturales. Son muchas las especies en las que las crías están al cuidado de todo el grupo. De igual forma, en muchas familias se cuentan historias en las que unas familias cuidaron de los hijos de otras cuando los adultos faltaron por fallecimiento, migración o abandonos.

Además de para los críos acogidos o adoptados, también exis-

ten beneficios para las personas acogedoras y para el resto de la comunidad. Empezando por la visibilización, el conocimiento y la experiencia.

5. ¿Creéis que vuestro modelo de familia goza de la visibilidad y el reconocimiento que merece?

Si es una pregunta que solo tiene dos opciones, la respuesta es: no. Sin embargo, poco a poco, se va conociendo más esta realidad, gracias al trabajo que hacen las asociaciones, como AFAM, y las propias familias. Muchas personas desconocen la existencia del acogimiento y cuando nos conocen y se lo explicamos, agradecen conocerlo y entenderlo. Muchas otras, con el paso de los meses y los años, se plantean diversas posibilidades de ayudar, incluso de acoger...

Para conseguir el objetivo de que no haya ningún niño en un centro de menores, queda mucho camino.

6. Después de hablar de vuestra experiencia, ¿animaríais a otras personas a ser familias adoptivas/acogedoras?

Los animamos a que se informen, pregunten y se den permiso de preguntarse por esta posibilidad. No todas las familias tenemos que ser acogedoras, de la misma forma que no todos los creyentes tienen que irse de misiones. Sin embargo, todos somos acogedores y misioneros en potencia. Para averiguarlo, hace falta planteárselo y abrir la puerta. Muchas familias se quedan por el camino, porque descubren que no es el momento, que no se sienten preparados o que prefieren otras formas de ayuda.

7. ¿Qué recomendaciones darías a otras personas que están considerando la adopción o el acogimiento?

Que hagan el camino, que empiecen con la primera entrevista y con la acción formativa, de una forma consciente y lo más tranquila posible.

Que aprovechen las preguntas, los test, las sesiones de formación, para conocerse mejor, a nivel individual, como pareja y como familia.

Que hablen con las personas que mejor los conocen, con sus amigos y familiares, para compartir sus inquietudes y para escuchar sus puntos de vista.

Que hablen con otras familias acogedoras —con más de una— y pregunten por los pros y por los contras.

Que, una vez que tomen la decisión, elijan confiar y vivir el día a día, sin mirar mucho al futuro y sin pensar en el pasado.

Que busquen un grupo de familias acogedoras al que puedan acudir y donde puedan compartir con otras personas que los van a entender a la perfección...

Entrevista:

“Somos Ana y Antonio, un matrimonio cordobés feliz, creyente y devoto de María Auxiliadora y Don Bosco. En septiembre de 2024, nuestra vida cambió para siempre: adoptamos a nuestra pequeña hija Eva en Costa de Marfil. Eva es luz. Es alegría pura, dulzura desbordante, coraje en estado puro y tenacidad envuelta en ternura. Esta es nuestra historia, narrada desde el corazón, y nuestras respuestas a quienes deseen conocer cómo el amor puede construir familia más allá de la sangre.”

1. ¿Por qué os sentisteis vocacionados a construir este tipo de familia?

La historia de cómo sentimos llamados es una mezcla entre fe, amor y providencia. Desde siempre quisimos ser papás por adopción y fue en la oración, especialmente en la devoción a María Auxiliadora, donde empezamos a comprender que Dios nos estaba pidiendo algo diferente.

Y fue ahí cuando, poco a poco, se encendió en nosotros una nueva forma de amar. Comenzamos a sentir que nuestro deseo de ser padres no era solo nuestro, sino parte de una vocación más profunda: acoger, dar hogar, ser familia para quien necesitara pertenecer a un lugar, a unos brazos, a un “te quiero para siempre”. La adopción no fue un plan B. Fue el plan que Dios fue revelando poco a poco, con suavidad y firmeza.

2. ¿Cómo influye en la vida cotidiana y en la dinámica familiar cuando repentinamente la familia tiene un miembro más?

Decir que todo cambió sería quedarse cortos. La llegada de Eva no fue un ajuste: fue un renacer. De repente, nuestros días se llenaron de carcajadas, de pequeñas manos que se agarran con fuerza, de preguntas sin fin, de despertares atropellados, de des-

cubrimientos diarios. Y aunque a veces el cansancio pesa, el alma se siente más viva que nunca.

Nuestra casa está llena de sonidos: canciones, juguetes que caen, cuentos leídos una y otra vez. Nuestros planes diarios se reorganizaron: menos tiempo para nosotros como pareja, más tiempo en familia. Pero también descubrimos algo hermoso: cada gesto hacia Eva nos unía más. Ser padres nos ha hecho un equipo aún más fuerte.

Ella nos ha enseñado a ver el mundo con otros ojos. Nos ha vuelto más pacientes, más flexibles, más humildes. Porque hay días en que no sabemos qué hacer, en los que nos equivocamos, y en los que necesitamos parar y decir: “Ayúdanos, Señor”. Pero también hay otros en los que vemos claramente que esto es lo que fuimos llamados a vivir. Y entonces agradecemos.

3. ¿Cuáles son las claves que definen vuestra nueva realidad familiar, aquellos aspectos más gratificantes y desafiantes de ser una familia adoptiva?

La clave que define nuestra familia es el amor. Un amor que no pide nada a cambio, que no espera que el otro se parezca a ti, ni que cumpla determinadas expectativas, ni que te devuelva el cariño con rapidez.

Amar a Eva es un acto de entrega constante, y eso lo hace aún más bello.

Uno de los aspectos más gratificantes ha sido ver cómo florece. Ahora corre, ríe, abraza con fuerza. Su risa a carcajadas ilumina cualquier día. El vínculo que hemos creado es algo milagroso. Cuando diariamente nos mira con esa mezcla de ternura y seguridad, sentimos que todo lo vivido vale la pena.

Pero también hay desafíos. Eva



Entrevista:

llegó con su historia. Aunque es pequeña, trae consigo preguntas, inseguridades, vacíos. Y nosotros debemos acompañar esos silencios con mucha delicadeza, sin invadir, pero sin abandonar. Algunos días se muestra más inquieta, más sensible. Entonces es cuando más necesitamos ser presencia serena, como lo fue la de María en las bodas de Caná: simplemente estar, escuchar, confiar.

A veces también enfrentamos miradas externas, preguntas incómodas, comentarios fuera de lugar. Pero, aunque puedan doler en determinadas circunstancias, no dejamos que eso nos desvíe.

Nuestra identidad como familia está en lo que vivimos, no en lo que otros entienden.

4. Entonces, la adopción ¿tiene un impacto positivo en la comunidad?

Totalmente. Lo hemos visto con nuestros propios ojos. Desde que compartimos nuestra decisión de adoptar, muchas personas a nuestro alrededor se han sentido movidas, no solo a plantearse la adopción, sino a mirar la vida con más compasión y apertura.

También creemos que el testimonio de una familia adoptiva rompe esquemas. Ayuda a entender que ser familia no es una cuestión de genética, sino de amor perseverante. Cuando otros ven que Eva es tan hija nuestra como cualquier otra niña lo sería, se amplía el horizonte de lo posible. Nuestro entorno crece en empatía y en humanidad.

5. ¿Creéis que vuestro modelo de familia goza de la visibilidad y el reconocimiento que merece?

La verdad es que aún no del todo. Aunque hay avances y más apertura, todavía sentimos que las familias adoptivas a veces somos tratadas como “la excepción”. Se nos mira con admira-

ción, sí, pero también con cierta distancia, como si fuésemos una rareza.

Nos gustaría que se reconociera más el valor de todas las formas de familia que nacen del amor. Que se visibilizara en medios, en escuelas, en las catequesis. Que los libros infantiles incluyeran más personajes adoptados. Que en las homilías se hablara con naturalidad de estas realidades. Que en los trámites administrativos no tengamos que explicarnos una y otra vez.

Pero también sabemos que parte de nuestra misión es dar a conocer este modelo con alegría. No desde la queja, sino desde el testimonio. Por eso intentamos compartir nuestra historia con sencillez y cariño, convencidos de que cada semilla plantada puede dar fruto en otras familias.

6. Después de hablar de vuestra experiencia, ¿animaríais a otras personas a ser familias adoptivas/acogedoras?

Con todo el corazón: sí. Pero siempre desde la verdad. Porque ser familia adoptiva no es un camino fácil ni romántico. Es una entrega profunda, una escuela de amor real. Es una opción que transforma y que exige madurez, paciencia, y fe firme.

Animamos a todas las personas que sientan esta llamada a no cerrarse por miedo. Dios no nos llama para lo imposible. Él capacita a los que llama. Nosotros no sabíamos si podríamos con todo lo que implicaba adoptar, pero el Señor fue proveyendo. María Auxiliadora nos ha sostenido en cada paso.

No se trata de “rescatar” a un niño. Se trata de construir una historia juntos. De dejar que el amor haga su obra. Y os podemos decir con seguridad: vale la pena. Cada sonrisa, cada abrazo, cada “te quiero” que escuchamos de Eva, nos confirma que este es el

camino que Dios soñó para nosotros.

7. ¿Qué recomendaciones daríais a otras personas que están considerando la adopción?

La primera recomendación es clara: orad. Dejad que Dios os hable al corazón. La adopción no es una decisión puramente práctica. Es vocacional. Hay que discernirla como se discierne el matrimonio o la vida religiosa: en diálogo con el Señor, en comunidad, con sinceridad.

La segunda: buscad información. Acercaos a asociaciones, a otras familias adoptivas, a profesionales. No idealicéis, pero tampoco os dejéis llevar por el miedo. Prepararse es amar con responsabilidad.

La tercera: sed pacientes. El proceso es largo, a veces incierto, lleno de trámites. Pero todo tiene un sentido. Cada espera forma parte de la preparación del corazón. En nuestro caso, el tiempo que tardamos en llegar hasta Eva fue también el tiempo que ella necesitaba para llegar hasta nosotros.

Y, por último: cuando vuestro hijo o hija llegue, sed todo para él o ella. No os guardéis nada. Amad sin medida. Escuchad mucho. No tengáis prisa. Cada niño tiene su ritmo para confiar, para sentirse seguro, para llamar “mamá” y “papá”. Respetad ese ritmo. Y rezad. Rezar en familia no sólo fortalece la fe, también sana el alma.

Hoy nuestra familia es un hogar lleno de risas, de aprendizajes, de fe vivida con los pies en la tierra y el corazón en el Cielo. Eva nos ha cambiado la vida. Pero también nosotros la hemos ayudado a descubrir lo que es el amor verdadero, el que no se gana ni se pierde, el que simplemente está porque amamos sin medida como FAMILIA UNIDA PARA SIEMPRE.

LA VOZ...

Ana Jordá

MIEMBRO DEL EQUIPO DE LA OFICINA
MENTORA DE ALICANTE
PERITO FORENSE

Mi nombre es Ana Jordá. Soy psicóloga, con dos pasiones que me definen. Por un lado, formo parte del equipo de la Oficina Mentora de la Zona Norte de Alicante, incluida en la Red de Emancipación de la Conselleria d'Igualtat i Polítiques Inclusives. Por otro lado, pertenezco al Listado Oficial de Peritos Forenses. En este ámbito, mi función es poner la psicología al servicio de la justicia. Mi responsabilidad es, en definitiva, realizar evaluaciones psicológicas y, con ello, elaborar y ratificar un informe pericial con la máxima rigurosidad, ética estricta y objetividad posible. Los contextos donde más se reclama esta figura son dos: la credibilidad del testimonio en menores abusados sexualmente (pruebas preconstituidas) y los asuntos de familia (modificación de medidas, guarda y custodia...).

Toda esta serie de procedimientos tiene algo en común: hay menores involucrados. Respecto a esto, la justicia —y, en consecuencia, la psicología forense— tiene una máxima: siempre velar por el interés superior del menor.

Esto hace que, a la hora de realizar una valoración donde influyen numerosas y controvertidas variables —como son las rupturas sentimentales, las dinámicas familiares disruptivas, las situaciones de abuso y/o maltrato, las guerras entre progenitores que lidian con su propio dolor...—, el objetivo sea responder a una pregunta sencilla y compleja a partes iguales: Y el menor, ¿qué necesita?

Remarco la complejidad del asunto

porque no es responsabilidad de la perita o del perito determinar y decidir qué necesita el menor, pero sí lo es arrojar luz donde a la justicia se le escapa. Ser una persona asistente neutral, capaz de traducir emociones en evidencia dentro de un contexto, y ofrecer soluciones respetuosas con los derechos de los y las menores.

En contextos como las pruebas preconstituidas, basta con tomar el testimonio del menor. Pero en procedimientos de custodia y credibilidad aparece el gran desafío: el Kraken, es decir, las versiones contrapuestas de ambos progenitores. Las emociones, los intereses y las vulnerabilidades se entrelazan, y muy a menudo los adultos no son conscientes de cuánto nublan su visión.

Las “guerras parentales” tienen un impacto profundo y duradero en la salud mental de los y las menores. Estos conflictos no solo afectan a su bienestar emocional inmediato, sino que también pueden influir en su desarrollo a largo plazo, afectando su capacidad para formar relaciones saludables y su salud mental en la vida adulta.

Los menores que perciben un ambiente tenso y conflictivo entre sus progenitores suelen experimentar una sensación de alerta constante. A ello se suma el temor profundo a perder el vínculo con alguno de sus progenitores, especialmente si hablan de forma benevolente de la otra parte. Es común que niños y niñas se sientan responsables de la separa-



LA VOZ DE...

ción de sus padres, creyendo que algo de lo que hicieron o dijeron provocó el conflicto. Desde nuestro cerebro adulto resulta difícil de creer, pero así suele ser cuando los progenitores están en guerra por la custodia.

Esto es dinamita para la autoestima de los menores. Resulta esencial que los adultos aclaren que la decisión de divorciarse es su responsabilidad y no del menor. Pero aún más esencial es que lo demuestren.

Las dinámicas familiares juegan un papel fundamental en la formación de la identidad y la percepción que niños y niñas tienen de sí mismos/as, especialmente cuando están expuestos/as a este tipo de conflictos. Cuando los progenitores mantienen una relación hostil, lo más probable es que los/las menores acaben experimentando inseguridad emocional.

¿De qué forma podemos traducir este ambiente tenso? Obviando muchos matices, cabe esperar la formación de un apego inseguro. Los ingredientes de este apego, grosso modo, son la ansiedad, la evitación o el comportamiento desorganizado. Cabe esperar que este estilo de apego impacte directamente en cómo el menor regula sus emociones, interpreta su entorno y establece relaciones sociales en el futuro.

Tenemos claros los problemas, así que pasemos a las soluciones. No recuerdo un informe pericial de valora-

ción de guarda y custodia en el que, en el apartado “conclusiones finales”, no figure la siguiente deliberación: “Se considera muy conveniente que las partes acudieran a algún servicio de mediación a fin de mejorar su comunicación y flexibilidad en el terreno parental.”

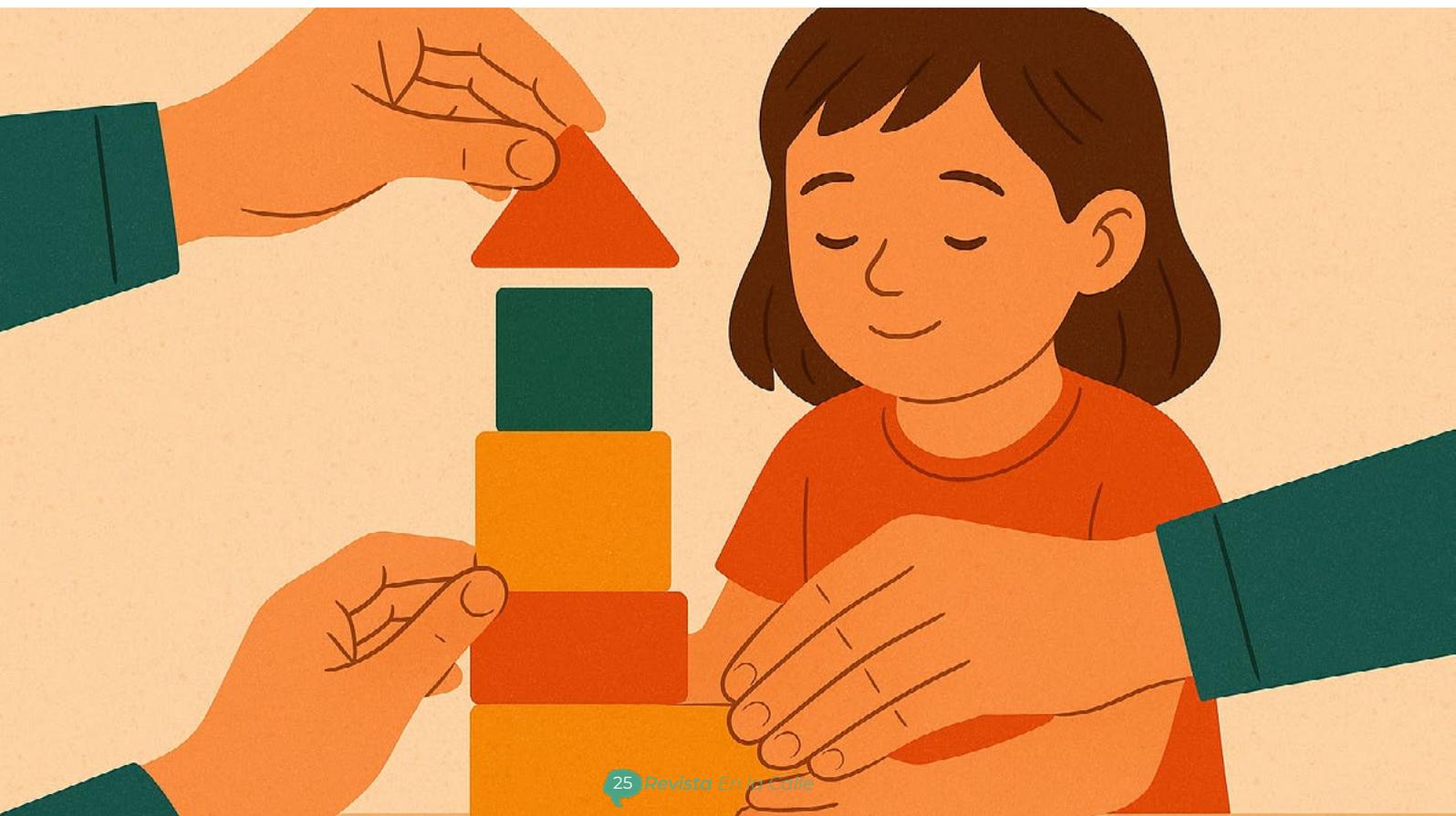
Aquí se abren dos puertas. La primera nos conduce a la figura de coordinación de parentalidad. Es decir, un profesional que interviene en familias con altos niveles de conflicto tras su separación o divorcio. Su objetivo es, una vez más, sencillo y complejo: ayudar a los progenitores a cumplir con los acuerdos establecidos por el juez o jueza y a mejorar la comunicación entre ellos, siempre teniendo como diana el bienestar del o la menor.

La segunda puerta da paso a un servicio de mediación. En este caso, una figura profesional imparcial ayuda a los padres a resolver sus desacuerdos de manera colaborativa. Facilita el diálogo y la negociación para que ambas partes lleguen a algún tipo de acuerdo que beneficie a su hijo o hija. La diferencia entre ambas opciones es la voluntariedad. En el caso de la coordinación, es un juez o jueza quien lo impone cuando considera que un menor necesita una protección que se ha evidenciado que sus padres no le están ofreciendo. Suele ser lo más habitual.

Cuando los padres no se sientan a resolver sus diferencias y dejan que sus emociones tomen el control, el impacto en niños y niñas puede ser devastador. Desde la distancia puede parecer increíble, pero muchas veces no se dan cuenta de lo que están haciendo. Las emociones intensas les nublan la vista y olvidan el efecto que esto tiene en la salud mental de sus hijos e hijas.

Sin embargo, como profesional y como persona, a veces entro en conflicto con la idea de que tendemos a convertirnos en jueces morales, sin contemplar que, seguramente, son personas rotas, lidiando con un dolor que no saben manejar y que les impide medir las consecuencias de sus actos.

En este aspecto, la pedagogía y la psicoeducación tienen un papel fundamental: coger todo este ovillo de emociones y ponerlo encima de la mesa. Si padres y madres aprenden a gestionar su propio dolor, proyectan presencia y seguridad, no miedo. Eso se convierte en un regalo infinito para sus hijos e hijas: les enseña a amar desde la confianza. Y ese es, en definitiva, el norte de todo este asunto: ayudar a que los adultos puedan reparar su propia historia para dejar a niños, niñas y adolescentes una base sólida desde la que construir su mundo.



DESTACA

Cuidar a quienes cuidan



Las entidades que conforman la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas han consolidado a lo largo de los años sus líneas de intervención familiar, considerándolas un pilar fundamental de su labor socioeducativa. Este enfoque se centra en la parentalidad positiva como una herramienta de transformación, impactando directamente en la vida de los menores y adultos a quienes acompañan.

Este enfoque parte de una premisa sencilla pero poderosa: cuidar a quienes cuidan. Es decir, ofrecer acompañamiento, herramientas, espacios de escucha y formación a madres, padres y figuras cuidadoras para que puedan ejercer su rol desde el afecto, la coherencia, los límites saludables y la corresponsabilidad. Frente a modelos centrados en el control o la sobreprotección, la parentalidad positiva apuesta por rela-

ciones basadas en la confianza, la comunicación y el respeto mutuo.

Se trata de modelo compartido, vivo, en red...

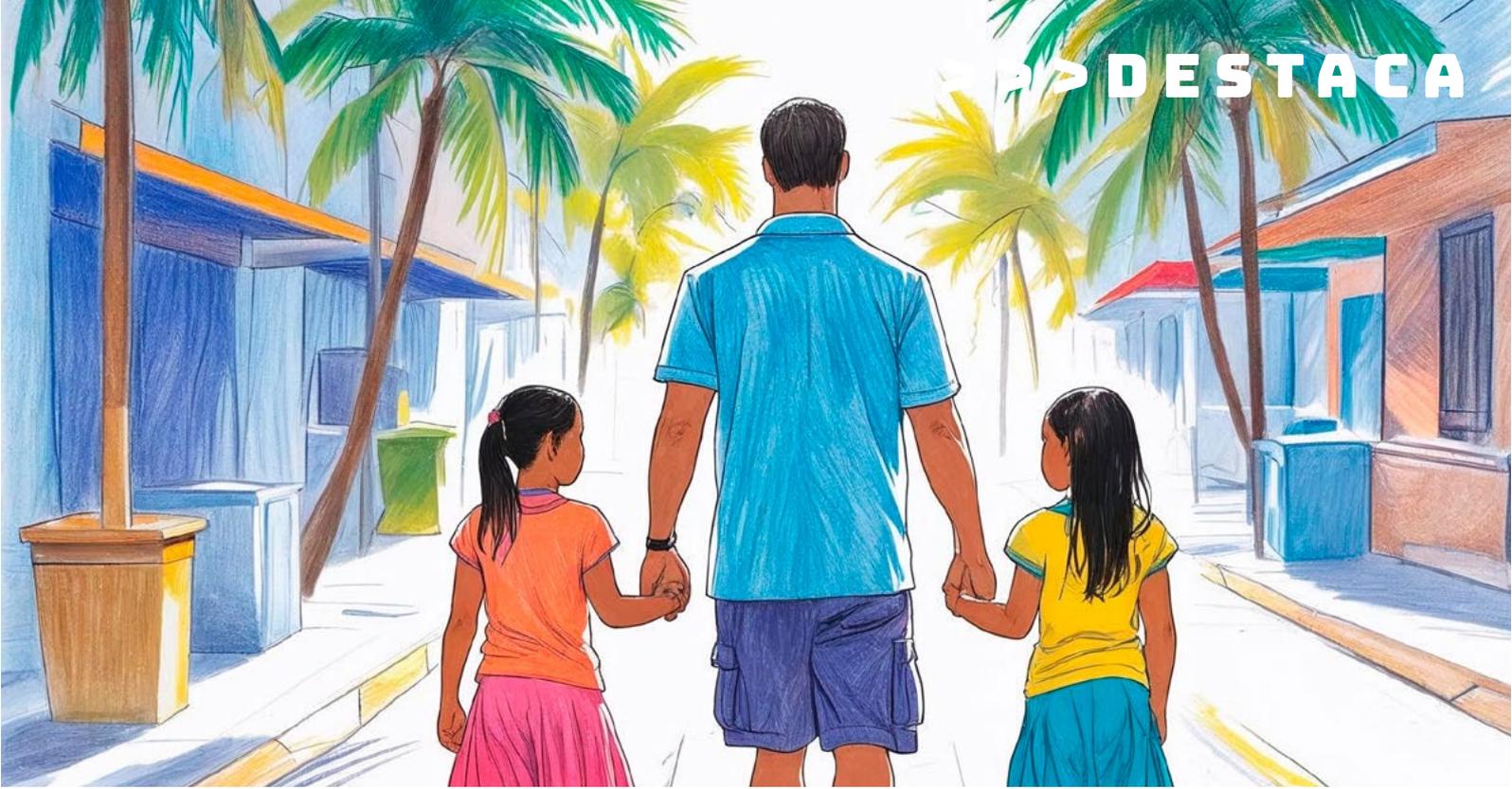
La clave de esta innovadora iniciativa reside en su enfoque colaborativo a nivel nacional. Este modelo permite a las diversas plataformas sociales intercambiar materiales, metodologías y conocimientos. A lo largo de los años, se han consolidado procesos de reflexión conjunta, sesiones de formación, recursos pedagógicos compartidos y espacios de evaluación continua. El resultado es un modelo de intervención unificado, pero lo suficientemente flexible para adaptarse a las particularidades y contextos locales.

Este modelo, más allá de su estructura técnica, se entiende como una metodología flexible que orienta la labor educativa con familias desde una mirada integral. Un modelo que evoluciona con la práctica y se enriquece a partir del intercambio entre equipos, con la convicción de que la intervención familiar no puede improvisarse, pero sí debe personalizarse.

Las familias con las que trabajamos atraviesan situaciones muy diversas: migraciones recientes, dificultades económicas, precariedad habitacional, monoparentalidades, desarraigo, conflicto familiar o institucionalización infantil. Por eso, el enfoque de parentalidad positiva se adapta a distintos formatos: escuelas de familias, grupos de crianza, talleres temáticos, visitas domiciliarias, sesiones individuales o mediaciones.

En este camino, resulta imprescindible visibilizar también la realidad específica de





muchas mujeres migrantes que ejercen su rol parental atravesadas por múltiples formas de vulnerabilidad. A menudo asumen en solitario la crianza de sus hijos e hijas, enfrentándose a barreras lingüísticas, precariedad laboral, discriminación estructural y ausencia de redes de apoyo. Reconocer estas interseccionalidades no solo es un ejercicio de justicia social, sino también una condición necesaria para ofrecer un acompañamiento respetuoso, contextualizado y realmente transformador.

El punto en común es la apuesta por fortalecer capacidades parentales en contextos de vulnerabilidad, desde una lógica de acompañamiento más que de intervención directa. Escuchar, comprender, orientar y sostener procesos educativos desde lo cotidiano es una forma concreta de prevenir situaciones de riesgo y promover entornos seguros y afectivos para la infancia.

Este trabajo con familias no se entiende como una acción aislada ni puntual. Ha formado y forma parte de una visión

estratégica a largo plazo, que entiende que no es posible trabajar con niños, niñas y adolescentes sin tener en cuenta sus vínculos más significativos. Apostar por la parentalidad positiva implica trabajar desde la coherencia: lo que proponemos a las personas jóvenes debe estar en sintonía con lo que acompañamos en sus hogares.

Además, esta línea fomenta una manera de hacer que va más allá del contenido de las sesiones: crea comunidad, genera redes de apoyo mutuo entre familias, equipos educativos y profesionales de distintos ámbitos. Promueve la corresponsabilidad entre los entornos familiares, escolares y sociales, construyendo así estructuras más sólidas de acompañamiento.

El compromiso con la parentalidad positiva en el marco de la CEPSS es un proyecto continuo y con visión de futuro, no una iniciativa aislada. Las organizaciones participantes siguen perfeccionando su labor en este campo a través de la mejora constante de recursos, la capacitación de sus equipos

y la integración de nuevos conocimientos de los ámbitos social, educativo y comunitario.

La clave de su continuidad está en el equilibrio entre una visión compartida —basada en valores y objetivos comunes— y la adaptación local, que permite responder a las necesidades concretas de cada familia, territorio y equipo. Se trata de sostener procesos de acompañamiento que transformen desde lo cercano, desde lo cotidiano, desde la ternura.

Desde la Coordinadora Estatal, seguimos apostando por cuidar a quienes cuidan, por compartir lo que funciona, por seguir construyendo una red sólida que sitúe a las familias en el centro de la acción social. Porque acompañar la parentalidad no es solo una tarea educativa: es también una manera de defender derechos, de prevenir desigualdades y de sembrar vínculos donde a veces solo queda distancia.

Equipo CEPSS



TIERRA HABITADA UN CENTRO DE ECOLOGÍA, ESPIRITUAL- IDAD Y ACOGIDA EN CAÑICOSA (SEGOVIA)

El pasado 1 de julio cumplimos cinco años desde que Pili y José vinimos a vivir a Cañicosa, un pequeño pueblo de la provincia de Segovia, donde animamos un proyecto de ecología, espiritualidad y acogida con el nombre de Tierra Habitada (www.tierrahabitada.org).

¿Qué hacemos aquí?

Por supuesto, vivir. Habitar nuestra casa, cultivar la tierra, cuidar gallinas compartidas con otras familias del pueblo, encontrarnos por la calle con vecinos y vecinas y pararnos a charlar un rato... En esto nuestra vida no tiene mucho de llamativo. Lo significativo, tal vez, es que no hemos nacido aquí: nosotros, que hemos nacido y crecido en ciudad, hemos hecho la opción de venir a este pueblo, donde nos encontramos con los habitantes de aquí y con otras personas “neorrurales” que han tomado opciones parecidas a las nuestras.

¿Qué espíritu nos mueve?

El deseo de adoptar una forma de vida solidaria, sostenible, saludable y espiritual.

El mundo tiene hoy muchas necesidades. Una de ellas es que necesitamos aprender a vivir de otra manera, de una manera más respetuosa con nuestra casa común, más compasiva y solidaria con las personas que sufren las con-

secuencias del sistema económico en el que vivimos y más integradora de todas las dimensiones de la persona: la salud corporal, afectiva y mental y la profundidad espiritual.

En Tierra Habitada queremos encarnar todo esto, empezando por nosotros mismos y ofreciéndolo a quienes se acercan a vivir con nosotros unos días o a participar en las actividades que organizamos. Para ello contamos, además de con nuestra vivienda, con dos alojamientos. Casas sencillas y bonitas que ayudan a transmitir un estilo de vida en armonía con la naturaleza. Casas limpias de químicos y de radiaciones electromagnéticas, con un uso moderado de la tecnología. La Fundación Tierra Habitada, creada por nosotros, es la propietaria de los inmuebles y responsable de las actividades —Pili y José somos los patronos, los administradores, pero no los dueños—.

La manera en que vivimos —y la que ofrecemos a quienes vienen— quiere ser respetuosa con la vida de otras personas y criaturas, llegando hasta donde nos permiten las posibilidades que ofrece la vida rural. Una forma de vida en la que no contribuyamos al dolor del mundo, formando parte de redes humanas de colaboración y fraternidad. Nosotros encontramos todo esto en la espiritualidad que brota de la encíclica *Laudato si'*, cuya Ora-

ción por nuestra Tierra rezamos con frecuencia, como formulación de la espiritualidad que queremos vivir.

Esto se concreta en aspectos como: alimentación sencilla, ecológica y flexitariana, minimización de residuos, productos de limpieza y aseo naturales, rechazo de productos de usar y tirar, energía renovable, banca ética... Todas esas cosas que hace tiempo que sabemos que están ahí pero que no terminamos de incorporar a las agitadas vidas urbanas de la sociedad. Y junto con todo esto, un ritmo de vida equilibrado que incluye la práctica diaria de medita-





ción, tiempo para disfrutar del entorno —“disfrutar” no en un sentido lúdico-consumista sino más bien espiritual-contemplativo— y una cercanía a los ritmos de la naturaleza que nos ayuda a sentirnos parte de ella. De hecho, nuestras tareas son distintas a lo largo del año: el invierno es frío y oscuro e invita a quedarse dentro de casa en recogimiento, lectura y formación. La primavera es el eclosionar de la vida y el abundante trabajo en la huerta y en la acogida a grupos escolares. El verano es un tiempo de apertura, salir afuera, compartir y cosechar con agradecimiento los frutos de la tierra. El otoño es tiempo de colores y poesía, de hacer conservas e ir apaciguando el ritmo mientras seguimos acogiendo a personas y grupos que pasan por aquí.

Hay quien nos dice que es más fácil vivir de forma ecológica en el campo que en la ciudad. Nosotros matizamos: evidentemente, en el mundo rural es más fácil sentirse parte de la naturaleza y de sus ciclos y estar en contacto directo con productores loca-

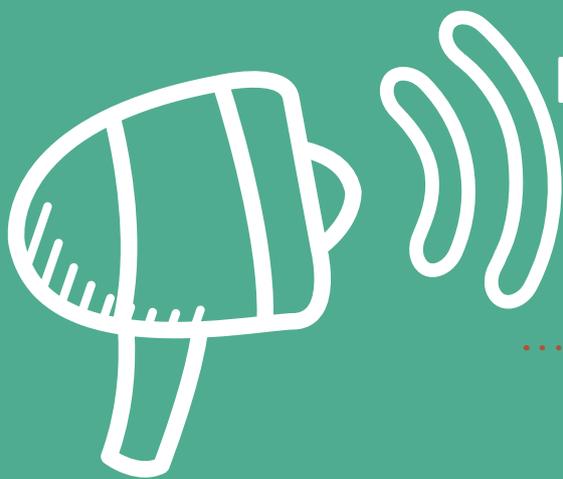
les, pero en una ciudad hay más establecimientos donde proveerse de productos ecológicos y de Comercio Justo y hay más población donde encontrar personas afines para formar grupos de apoyo y de consumo. Es lo que también hacemos aquí, resolviendo en grupo muchas de nuestras necesidades de consumo y desplazamientos.

Desde el principio queríamos que este proyecto fuera comunitario, compartir nuestra vida con otras personas con quienes vivir, rezar y trabajar. Pero teníamos claro que no íbamos a esperar a ser comunidad para empezar nosotros dos. De modo que nos lanzamos... Y aquí estamos. Cinco años después seguimos abiertos a ser comunidad y comprendiendo que, de momento, esta ha llegado de maneras diferentes a como esperábamos. Están los vecinos “neorrurales” con quienes compartimos valores, encuentros y grupo de consumo. Cada cual en su casa pero unidos tanto en lo práctico como en lo espiritual. Con unos nos encontramos para meditar los

jueves por la tarde. Con muchos nos juntamos a celebrar cumpleaños y la misma vida en celebraciones cristianas — Pascua, Pentecostés— y otras laicas —solsticios de invierno y verano, fin de año—. Comunidad humana no confesional que nutre nuestra humanidad y espiritualidad. Están los amigos que vienen a pasar unos días y los voluntarios internacionales que conviven con nosotros entre una y tres semanas. Además de ayudarnos en las tareas, nos ayudan a ejercitarnos en la convivencia y nos enriquecen mucho culturalmente. Y están, finalmente, los de la “comunidad ampliada”, personas que vienen a participar de actividades, que apoyan con su aportación económica y sus bendiciones.

Sí, nos sentimos muy bendecidos. Cada mañana damos gracias a Dios por tenerlo todo y todo sobreabundante. Y siempre le pedimos que no nos olvidemos de quienes no pueden tener lo mismo que nosotros y que nos siga alentando en este proyecto de vida y misión que nos ha sido dado.





CONSTRUYENDO HOGARES INTERGENERACIONALES CONTRA LA SOLEDAD NO DESEADA

KUVU

Cuando pensamos en “hogar”, nos viene a la mente más allá de las paredes que habitamos: calidez, seguridad, compañía... El hogar es, ante todo, un espacio de conexión, de apoyo mutuo y de pertenencia. Desde Kuvu, hemos transformado esa visión del hogar en nuestra misión principal: mejorar la calidad de vida de las personas fomentando la convivencia intergeneracional como una solución humana y efectiva frente al creciente desafío social de la soledad no deseada y la vivienda asequible.

¿Qué entendemos exactamente por soledad no deseada?

La soledad no deseada o no elegida es una situación emocional y social compleja que va más allá del mero hecho de estar físicamente solo o sufrir aislamiento social. De hecho, ya está muy extendido el uso del término de “soledades” ya que es un espectro amplio.

Desde Kuvu, vemos que la soledad no deseada está estrechamente relacionada con la cantidad de relaciones sociales que una persona mantiene regularmente, con la calidad de esas interacciones y, muy significativamente, con los pilares sobre los que cada individuo ha construido su identidad.

Cuando hablamos de cantidad, nos referimos a la frecuencia con que una persona se relaciona con otras. Pero aún más crítico es la dimensión cualitativa: sentir que las relaciones son satisfactorias, auténticas y enriquecedoras es fundamental para evitar ese sentimiento de soledad. Tenemos constancia de que la calidad prevalece claramente sobre la cantidad, especialmente en momentos críticos de la vida.

Además, la forma en que construimos nuestra identidad influye mucho en cómo experimentamos la soledad. Esta identidad puede sustentarse en pilares “exógenos”, como nuestra profesión, nuestro rol familiar, nuestra situación sentimental o económica o, en cambio, en pilares endógenos, como nuestra capacidad funcional personal, salud o independencia.

Cuando enfrentamos transiciones vitales que afectan a estos pilares, los factores de riesgo de que experimentemos sentimientos de soledad aumentan considerablemente.

Tomemos, por ejemplo, el caso de una persona que se identifica profundamente con su profesión, como una doctora, cuyo estatus social y rutina diaria giran alrededor de su trabajo. Al jubilarse, esa persona no solo pierde su actividad laboral, sino también una parte crucial de su identidad socialmente reconocida. Esta transición puede desencadenar sentimientos de pérdida, falta de propósito y profunda soledad emocional.



EDUARDO FIERRO, HAIZE TRUEBA Y JON ANDER FERNÁNDEZ, COFUNDADORES DE KUVU.

CARMEN VILLORA
Consejo de redacción

Por otra parte, personas cuya identidad se centra en su autonomía personal, que han vivido solas sin problema durante años, pueden enfrentar crisis significativas cuando atraviesan situaciones que limitan su independencia, como caídas o problemas de salud repentinos. Esta reducción en su capacidad de autonomía física las coloca en una situación inesperada de vulnerabilidad pudiendo producir sentimientos de soledad no deseada.

Uniendo personas de distintas generaciones bajo un marco de transiciones vitales

Las personas somos seres multigeneracionales, es decir, somos más de una generación al mismo tiempo. Una persona puede ser “mayor” en términos de experiencia profesional por haber trabajado 20 años en el mundo de los zapatos y, al mismo tiempo puede ser “joven” en términos de experiencia de vida por sólo tener 36 años.

Desde Kuvu, vemos en las relaciones intergeneracionales una capacidad de producir importantes efectos positivos en las personas y, especialmente, en determinadas transiciones vitales en las que hay más riesgo de sentir soledad no deseada.

Digamos que tenemos cuatro dimensiones esenciales en las transiciones vitales: mental, social, física y económica que, además, pueden ser temporales o permanentes en nuestras vidas.

Si nos fijamos en la dimensión mental, enfrentamos transiciones como cambios de valores personales, búsqueda de nuevos propósitos o aficiones o, incluso, la demencia.

En la dimensión social, nos encontramos eventos vitales como una mudanza, rupturas sentimentales, pérdidas de seres queridos o tener la necesidad de cuidar a una persona con dependencia.

En la dimensión física podemos transitar por caídas graves que nos impacten en nuestra autonomía, enfermedades crónicas o, incluso, que nos ofrezcan un asiento en el metro porque nos han visto frágiles.

En la dimensión económica, las transiciones como la jubilación, una pérdida de empleo o cambios drásticos en los ingresos pueden también ser factores de soledad no deseada al impactar en nuestro acceso a redes sociales y comunitarias.

Estas transiciones suponen un impacto profundo en la persona independientemente de su edad, generando profundos sentimientos de soledad no deseada y, a su vez, si se tejen las relaciones adecuadas puede ser un puente hacia una nueva etapa vital que impacte positivamente en la vida de la persona.



Kuvu como respuesta intergeneracional a un problema sistémico

Desde nuestra plataforma kuvu.eu, abordamos estos desafíos facilitando convivencias intergeneracionales que alivian la soledad no deseada y promueven el bienestar emocional, social y económico tanto en personas mayores como en jóvenes en un contexto donde tenemos gran desconfianza social que dificulta mucho que las personas den el paso y, por ello, necesitan entidades de confianza que velen por el proceso.

Lo que hacemos es conectar a personas mayores que cuentan con habitaciones disponibles en sus hogares con personas jóvenes que buscan un alojamiento seguro, asequible y enriquecedor.

Nuestra propuesta de impacto social reside en varios elementos fundamentales que las personas usuarias valoran mucho:

1.- Generar un espacio seguro para compartir hogar con una entidad externa que vela por la convivencia porque compartir tu casa no es fácil y desde Kuvu velamos porque sólo tengas que centrarte en disfrutar de la experiencia. Esto lo explica muy bien Mar, de Segovia que señala: “decidí compartir por no estar sola y por tener un ingreso extra. Me decidí por Kuvu para evitar situaciones desagradables entre el inquilino y yo”.

2.- Conectar a la persona mayor que comparte su casa con una persona compatible con sus expectativas para fomentar una experiencia enriquecedora como bien lo demuestra Mariela, cuya madre convive con patricia en Madrid: “Patricia y mi madre han encajado perfectamente. Tienen sus ratos de charla y ven la tele juntas. Cuando vamos los hijos cenamos todos juntos”. De algún modo, extendemos la red familiar y social existente.

3.- Hacer todo esto promoviendo una oferta alojativa asequible que, además, permita dar ese hogar cálido que muchas personas jóvenes buscan. Esto lo ejemplifica muy bien Tiffany, estudiante que compartió nueve meses en Madrid y que nos relata: “Estaba lejos de casa y echaba de menos a mis abuelitos. Para mí fue muy bonita la convivencia con Pilar porque me trató como su nieta y yo les aprecio muchísimo a ella y a toda su familia”.

Como plataforma, nuestro rol es facilitar el registro de las personas para conocer sus intereses y expectativas, ayudar en la proposición de personas adecuadas para la convivencia verificando previamente ciertas condiciones y ofrecer un contrato único de convivencia que, además del alquiler, nos permite velar con un servicio de seguimiento posterior que la convivencia funciona correctamente.

Con estas herramientas sobre la mesa, el objetivo último de Kuvu es transformar la manera en la que nuestra sociedad aborda el compartir hogar y proponemos un enfoque intergeneracional que permita enfrentar las diferentes etapas de la vida desde la compañía, el aprendizaje y el apoyo emocional mutuo.

Tenemos el convencimiento de que fomentar relaciones intergeneracionales contribuye a generar comunidades más resilientes, abiertas y preparadas para abordar con éxito los desafíos que nos deparan.



Déjame que te cuenta

Este cuento está inspirado en la experiencia real del proyecto “Esku Onetan – Servicio de Respiro” de Cáritas Bizkaia, que ofrece orientación, escucha y acompañamiento a familiares que cuidan de personas en situación de dependencia, facilitándoles un tiempo personal imprescindible para su bienestar.



ATSEDENALDI ZERBITZUA
mendekotasun egoeran
dauden pertsonak zaintzen
dituzten senideentzako

SERVICIO DE RESPIRO
para personas que
cuidan a familiares en
situación de dependencia

ESKU ONETAN

Caritas
Bizkaia

Edadetuen eta Zahartze Arloa • Área de Mayores y Envejecimiento

En las manos de Clara

Clara siempre supo que cuidar también era una forma de amar. Desde que su madre empezó a olvidar los nombres y a confundir las puertas, ella fue dejando cosas. Primero el cine de los martes. Luego las clases de yoga. Después, el café con sus amigas los domingos.

Decía que no pasaba nada. Que no le importaba. Que ya habrá tiempo para mí.

Hasta que un día, su hija Leire, de diez años, le trajo un dibujo: salían ella, la abuela y un sol muy grande. Pero Clara no tenía cara. Solo una silueta vacía.

—Es que ya no tienes tiempo para jugar conmigo —le dijo Leire, bajito.

Aquella noche, Clara lloró en silencio. No por tristeza, sino por cansancio. De ese que no solo duele en el cuerpo, sino en lo invisible.

Fue entonces cuando alguien le habló de un lugar donde daban “respiros”. Clara sonrió con incredulidad. ¿Respiros? ¿Eso se da?

Llamó. Dudó. Y finalmente confió.

Llegaron personas amables, con manos tranquilas. Le enseñaron que pedir ayuda no era rendirse. Que su madre también podía ser cuidada

por otros, y que ella podía volver a tener tiempo sin sentirse culpable.

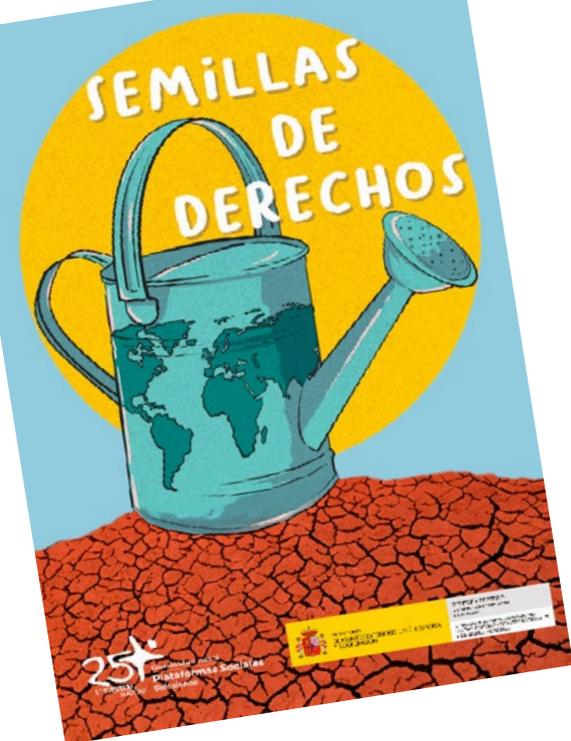
Poco a poco, Clara recuperó su cara. Volvió el cine de los martes. El café de los domingos. Y hasta los cuentos de antes de dormir con Leire.

Ahora, cuando alguien le pregunta cómo lo hace, Clara responde:

—Porque ya no cuido sola. Porque estoy, sí, pero también respiro.

Y entonces, sonrío. Con la cara entera.





CONTRAPORTADA

Semillas de derechos

Un jardín de ideas, un huerto de reflexiones y un bosque de derechos! Comenzamos a presentar 12 tarjetas que representan un derecho humano fundamental, acompañada de un texto para que pienses, te cuestiones y actúes. Porque los derechos no son solo palabras en un papel: son herramientas para construir un mundo más justo, más igualitario y más humano.

Semillas de derechos es una iniciativa de la CEPSS que une el arte con el compromiso social. A través de ilustraciones y los textos creativos queremos que te sientas parte de algo grande: la lucha contra el racismo, la xenofobia y todas esas formas de intolerancia que nos separan.

Trabajar es un derecho, no un privilegio

Art. 23: Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

Otro lunes al sol

—Dicen que la inteligencia artificial va a quitar muchos puestos de trabajo —dijo Antonio, rompiendo el silencio.

Luis removía su café con desgana mientras miraba por la puerta abierta del viejo bar de barrio.

—¿Robots? No creo que vayan a ponerse a limpiar váteres como hace mi mujer, o a recoger la basura como hacía yo hace unos meses.

—Bueno, ya no hay ni cajeros en los supermercados. Ahora tenemos que escanear nuestra propia compra. Que me pongan a mí ahí, al menos estaría ocho horas entretenido —dijo Antonio, mientras tiraba el envoltorio del azucarillo sobre la mesa.

—¿Y lo del chat ese que escribe por ti? Ahora resulta que ni podemos hacer un currículum sin ayuda —añadió Luis, encogiéndose de hombros.

La conversación giró en torno a anécdotas y quejas. Hablaron de cómo los trabajos de siempre iban desapareciendo. Mencionaron a los despedidos de la fábrica del polígono y se lamentaron de que, incluso para pedir cita con el médico, ahora respondía una máquina.

Juan, que llevaba un rato callado, mirando su vaso, levantó la voz, grave y tranquila:

—Tal vez la cuestión no sea si la inteligencia artificial y los robots nos van a quitar el trabajo. A lo mejor deberíamos preguntarnos si hay trabajos que nos ayuden a desarrollarnos como personas y como sociedad.

Volvió el silencio. Luis asintió lentamente mientras miraba su café vacío. Antonio resopló y clavó la mirada en la televisión. Nadie supo qué decir.

El bar quedó en calma. Solo el ruido lejano de las noticias rompía la quietud. Otro lunes más al sol.

Jotallrente

TRABAJAR ES UN DERECHO,
NO UN PRIVILEGIO

